

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

¿CÓMO ENTENDER LAS Señales DE LOS Tiempos?

Página 4

Pascua bíblica o Pascua Florida: ¿Cuál de ellas es cristiana? **1**

La advertencia de "velar": ¿A qué se refería Jesús? **8**

Una visión general de la profecía del tiempo del fin **11**

Contenido



DE LA PORTADA

¿Cómo entender las señales de los tiempos?

La intensidad y frecuencia de los recientes acontecimientos mundiales y nacionales deberían preocuparnos enormemente. Jesucristo habló de "las señales de los tiempos". Algunas de esas señales reveladoras corresponden al fin de esta era, aquejada de diversas crisis, y que en la Biblia es llamada "el tiempo del fin". ¿Entiende usted el trasfondo de estas señales críticas?

Pascua bíblica o Pascua Florida: ¿Cuál de ellas es cristiana? 1



Página 11

¿Entiende las profecías de los tiempos del fin?

La advertencia de "velar": ¿A qué se refería Jesús? 8

¡Jesús y los apóstoles nos exhortan a "velar" activamente! Necesitamos entender todo lo que quisieron decir y lo que ello implica. Nuestra supervivencia y salvación podrían depender de cuánto entendamos y actuemos al respecto.

Una visión general de la profecía del tiempo del fin 11

Existen tantas hipótesis sobre el fin de los tiempos —basadas hasta cierto punto en la profecía bíblica— como profetas. ¿Habrá alguna perspectiva particular sobre este tipo de predicciones, que pueda protegerlo de las catástrofes finales del mundo?

Europa y la iglesia, Parte XI: El sueño de conquista alemán 15

Al concluir las guerras napoleónicas, la nación de Alemania ni siquiera existía. No obstante, un siglo más tarde había surgido para desafiar seriamente a los más grandes imperios europeos y cambiar para siempre la historia del mundo.

Marzo-Abril de 2011 • Volumen 16, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU.

© 2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Debbie Orsak

Colaboradores especiales:

Inobel Bonilla, Raul Machicao, Catalina Roig de Seiglie

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Mike Bennett, Roger Foster,
Paul Kieffer, Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, Bob Berendt, Aaron Dean,
Bill Eddington, Roy Holladay, Víctor Kubik, Darris McNeely,
Melvin Rhodes, Mario Seiglie, Robin Webber

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Colombia: Apartado aéreo #246001 • Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol/las-buenas-noticias.htm

www.unidachile.cl

www.unidamexico.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Pascua bíblica o Pascua Florida: ¿Cuál de ellas es cristiana?

por Jerold Aust

Muchos creen que Dios aprobó la observancia de la Pascua hasta que Cristo murió, y que desde ese momento, él la reemplazó con la observancia de la Pascua Florida, como celebración de la resurrección de Cristo. Pero ¿qué dice la Biblia?



El 24 de abril de este año, alrededor de mil millones de personas que se identifican a sí mismas como cristianas celebrarán la Pascua Florida o Domingo de Resurrección. Una semana antes, un número mucho más pequeño de personas observará la Pascua bíblica.

¿Cómo comparar estos dos escenarios? Por un lado, tenemos una cacería de huevos de Pascua llena de diversión, conejitos de Pascua en abundancia y un servicio al amanecer del Domingo de Resurrección. Por otro lado, tenemos un solemne servicio de Pascua que típicamente incluye a personas que se lavan los pies entre ellas y que participan de la ceremonia del pan sin levadura y el vino.

La Pascua de Resurrección se percibe como más divertida y alegre. En cambio, la Pascua bíblica parece algo pasada de moda y más formal. Estas son sólo algunas de las diferencias más obvias. Pero hay muchas más que no lo son.

Mi propia historia de la Pascua Florida

Mis primeros recuerdos de la Pascua de Resurrección incluyen la búsqueda de huevos pintados que yo ayudaba a colorear y que mi madre escondía. Puesto que me encantaban los huevos duros, ¡encontrarlos y comer esos coloridos huevos decorados era divertido y todo un deleite!

Nunca me cuestioné la temporada de Semana Santa, con sus huevos y conejos de Pascua. Se suponía que era el festival más sagrado del año, pero para mí se trataba más bien de una diversión, tal como los comerciantes esperaban que fuera.

Solo cuando tenía poco más de 20 años aprendí acerca de la llamada Pascua “judía”. Los ministros que hasta entonces había conocido no me habían dado ningún indicio de que la Pascua bíblica era algo para los cristianos.

Ahora encuentro esto curioso, puesto que mi Biblia claramente muestra que Jesús, un judío, observó la Pascua con sus seguidores más cercanos y les dio instrucciones a ellos y a nosotros, para continuar guardándola hasta su regreso (Mateo 26:26-29). También me sorprendió leer que el apóstol Pablo les dice claramente a los miembros de la Iglesia en Corinto, una ciudad portuaria griega —la mayoría de los cuales no eran y nunca habían sido judíos— que observaran la Pascua como un recordatorio y memorial de la muerte de Jesucristo (1 Corintios 11:23-26).

Por más que lo intenté, no pude encontrar en la Biblia nada que mencionara a los apóstoles o la Iglesia primitiva celebrando la Pascua de Resurrección. No se mencionan huevos ni conejos de Pascua.

Para mí era muy difícil encontrar una explicación. ¿Cómo podía ser que millones

y millones de personas celebraran un día de fiesta que claramente *no* se encuentra en la Biblia, mientras que hacían caso omiso de una celebración sagrada que *sí* está en las Escrituras?

¿Una sustitución válida?

¿Alguna vez ha comparado el significado y simbolismo de la Pascua bíblica y la Pascua Florida? ¿Alguna vez se ha preguntado lo que piensa Dios sobre las dos?

Si usted celebra el Domingo de Resurrección con sinceridad (millones lo hacen), probablemente considera que la Pascua Florida es una festividad religiosa que sustituyó a la arcaica Pascua del Antiguo Testamento. Después de todo, eso es lo que la mayoría de las iglesias enseñan: que el Domingo de Resurrección ha sustituido a la Pascua bíblica. Pero ¿hay más que eso en esta historia?

Incluso la Enciclopedia Católica reconoce que Jesús y sus apóstoles nunca celebraron la Pascua de Resurrección, sino que en su lugar observaron el sábado en el día séptimo y las fiestas anuales de Dios, incluyendo la Pascua bíblica, las cuales se encuentran en Levítico 23 y se mencionan en muchos otros lugares en las Escrituras (*New Catholic Encyclopedia*, “*Early Christian Feasts*” [Nueva Enciclopedia Católica, “Las primeras fiestas cristianas”] vol. 5, 1967, p. 867).

Puede que usted haya escuchado que la Pascua Florida tiene orígenes paganos, y que haya descartado esta afirmación simplemente por haberla considerado irrelevante. Después de todo, seguramente a Dios no le importaría si celebra este día de fiesta en su honor, ¿verdad? Sin embargo, a él *sí le importa*. La Biblia dice claramente que Dios quiere ser adorado de acuerdo a la manera en que él lo ordena en las Escrituras (ver Deuteronomio 12:29-32).

¿Ha reemplazado realmente la Pascua Florida a la Pascua bíblica como una obligación cristiana y sagrada, solo porque muchas personas la guardan y porque fue aprobada por la iglesia universal? Además de ello, ¿mantiene la Pascua bíblica a los judíos (y a aquellos cristianos que insisten en observarla) en la oscuridad, sin poder recibir la vida y la gracia de Jesucristo?

Si esas suposiciones se cumplen, entonces no hay más que hablar. Pero si no es así,

entonces será mejor hacernos algunas preguntas muy importantes. De hecho, debemos cuestionarnos seriamente tales suposiciones, tanto de un lado como del otro.

Sacando a la luz la Pascua Florida

¿Pueden ser comparadas y pesadas en la balanza la Pascua bíblica y la Pascua de Resurrección? De ser así, ¿podría el resultado tener algún efecto en su vida y en su futuro?

La mayoría de los cristianos piensan que con tal de que una persona celebre la Pascua Florida en honor a la resurrección de Cristo, a Dios no le importará y nosotros no deberíamos preocuparnos. Pero a Dios *sí* le importa y a nosotros también *debería* importarnos.

Hay muchas fuentes disponibles que describen los orígenes, la historia y el propósito de la celebración de la Pascua Florida. Si usted los lee sin comprobar lo que *la Biblia dice* acerca de cuáles fiestas religiosas son aceptables a Dios, fácilmente podría concluir que esos escritores e investigadores saben lo que están escribiendo y que su análisis parece bien cimentado, por lo que no merece cuestionamientos.

Pero usted *debe cuestionar* estas afirmaciones. Si usted sigue un dogma humano que no concuerda con las enseñanzas de Jesús, se encuentra inmerso en arenas movedizas religiosas, sin una cuerda que le salve la vida por medio de la verdad redentora de Dios.

Usted puede consultar casi cualquier comentario bíblico o enciclopedia, y verificar varios hechos fundamentales. Por ejemplo, la Pascua Florida:

- No se puede encontrar en las Escrituras.
- No fue instituida por Dios.
- Nunca fue aprobada por Jesucristo.
- Nunca fue enseñada por los apóstoles.
- Nunca fue observada por la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento.

El amanecer del Domingo de Resurrección versus el libro de Juan

También puede consultar la Biblia y comprobar por sí mismo que una parte fundamental de la celebración del Domingo de Resurrección —la que recuerda la resurrección de Jesús al amanecer del domingo— *es una falacia desmentida por la Biblia*. La Pascua Florida no puede conmemorar la resurrección de Jesús el Domingo de Resurrección por la mañana, ¡porque Jesús ya había resucitado y había salido de la tumba antes del amanecer! ¡Léalo usted mismo!

Juan 20:1-2 nos dice: “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al

que amaba Jesús, y les dijo: ‘*Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto*’” (énfasis agregado en todo el artículo).

Observe que cuando María Magdalena fue al sepulcro de Jesús, mientras aún era oscuro —antes de que el sol saliera— vio que la piedra había sido removida de la entrada de la tumba, revelando estar vacía. De inmediato fue corriendo donde Pedro y Juan, muy nerviosa y quejándose de que alguien había retirado a escondidas el cuerpo de Jesús de la tumba.

Tanto Pedro como Juan corrieron a la tumba de Jesús; Juan llegó primero (versículos 3-4). Miró dentro de la tumba, pero no entró hasta después de que Pedro lo hizo. Ambos vieron los lienzos de Jesús y el sudario de la cabeza allí tendidos. Ninguno de los dos había comprendido que era necesario que él resucitase de los muertos. (versículos 5-9).

María volvió y se puso a llorar porque el cuerpo de Jesús ya no estaba allí. Renuentemente dio una última mirada a la tumba, y, para su sorpresa, vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados a la cabecera y a los pies del lugar donde el cuerpo de Jesús había estado. Los ángeles le preguntaron por qué estaba llorando. Ella les dijo que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús. Luego se volvió y vio a un hombre, que supuso era el jardinero. Ella le pidió que le dijera dónde estaba el cuerpo de Jesús (versículos 11-15).

Jesús se dirigió a ella por su nombre, en su modo muy particular. Inmediatamente ella reconoció su voz y sólo entonces supo de quién se trataba.

Recuerde, no era de día todavía. No había ningún grupo de personas esperando la salida del sol con el fin de honrar la resurrección de Jesús de entre los muertos. El relato de Juan —y recuerde que él y Pedro fueron los dos primeros apóstoles en llegar a la tumba— muestra claramente que Jesús *no* resucitó al amanecer del domingo por la mañana.

El amanecer del Domingo de Resurrección versus el libro de Mateo

El relato de Mateo acerca de la resurrección de Jesús confirma que éste ya había resucitado de entre los muertos mucho antes de la hora del amanecer, que es el momento

celebrado por los cristianos modernos en los servicios del amanecer del Domingo de Resurrección. Tanto Juan como Mateo entregan detalles minuciosos no mencionados en los demás relatos.

Mateo dice: “Y la víspera de sábado, *que amanece para el primer día de la semana*, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro. Y he aquí, fue hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella.” (Mateo 28: 1-2 Reina-Valera Antigua).

Los guardias, apostados allí para evitar el robo del cuerpo de Jesús, temblaron de temor y parecían como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues *ha resucitado*, como dijo. Venid, ved el lugar donde



fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que *ha resucitado de los muertos*, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho” (versículos 4-7).

Mateo confirma al menos dos cosas acerca de la resurrección de Jesús: En primer lugar, cuando María Magdalena y la otra María fueron a su tumba, estaba *comenzando* a amanecer, pero afuera aún estaba oscuro. En segundo lugar, el ángel les dijo que Cristo ya había resucitado, lo que significa que resucitó en algún momento antes de este periodo, pero ciertamente no a la salida del sol en la mañana del domingo.

Esto tiene mucho sentido, ya que Jesús dijo a los líderes religiosos de su tiempo que él pasaría *tres días y tres noches* en la tumba. Él llamó a esto “la señal del profeta Jonás”, puesto que Jonás había pasado tres días y tres noches en el vientre del gran pez que se lo tragó (Mateo 12:39-40).

Esta afirmación de Jesús desmiente por sí sola otro mito sobre la Pascua Florida: que Jesús fue crucificado el Viernes Santo y resucitó el Domingo de Resurrección. Por mucho que uno lo intente, no hay manera de encajar

tres días y tres noches entre una apresurada sepultura al atardecer del viernes y una resurrección la mañana del domingo.

A lo sumo, este escenario sólo permite una pequeña parte de dos días (unos pocos minutos del viernes al atardecer y del domingo al amanecer) y un día completo (sábado), agregándole la noche del viernes y la noche del sábado, por lo que ¡nos quedamos cortos en poco más de un día y una noche, según lo que Jesús mismo predijo!

Jesús no pudo haber resucitado al despuntar el alba del domingo, puesto que la única señal que dio a sus discípulos de que él realmente era el Mesías era la señal de Jonás. Otra vez, como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así Jesús pasó la misma cantidad de tiempo en la tumba o sepulcro. Usted puede ver por sí mismo la prueba de esto, detallada en nuestros folletos

La Pascua Florida se percibe como más divertida, más alegre. En cambio, la Pascua bíblica parece algo pasada de moda y más formal.

gratuitos *La verdadera historia de Jesucristo* y *Las fiestas santas de Dios*.

¿Solamente una inofensiva tradición?

La Pascua Florida no es simplemente una inofensiva tradición religiosa hecha por el hombre, que supuestamente sustituye a la Pascua bíblica solo porque una iglesia o un grupo de clérigos así lo establecieron. El hecho es que cualquier tradición religiosa que no está de acuerdo con lo que la Escritura revela acerca de la muerte de Jesús o su resurrección, *no puede* representarlo a él.

Pero eso no es lo peor. Los orígenes de la Pascua —y puede verificarlo usted mismo con un poco de investigación— en realidad son anteriores al cristianismo. Sus símbolos extraños (¿qué tienen que ver los huevos y los conejos con la muerte y resurrección de Cristo?), su temporada (en la primavera del año), su costumbre más notable (adorar al salir el sol) e incluso su nombre, todos se remontan a la adoración de las diosas y los dioses paganos de la fertilidad.

La Palabra de Dios es muy clara en cuanto a cómo ve él la adaptación de costumbres paganas y sus prácticas para rendirle culto. Dios explícitamente ordena a su pueblo no

copiar prácticas religiosas de adoración a otros dioses (Deuteronomio 12:29-32). Él llama “*abominaciones*” a tales prácticas y afirma enfáticamente: “¡No adorarás al Señor tu Dios de esa manera!”

Cuando ponemos a la Pascua Florida en la balanza, la encontramos claramente deficiente. No se encuentra en las Escrituras, la forma en que se celebra entra en conflicto con los hechos bíblicos fundamentales, y sus orígenes se pueden rastrear fácilmente hasta las antiguas prácticas paganas pre-cristianas. En contraste, ¿qué podemos aprender acerca de la Pascua bíblica?

La Pascua bíblica: una conmemoración de la muerte de Jesús por nosotros

Todo cristiano profeso cree que Jesucristo murió como el Salvador de la humanidad, por nuestros pecados. Pero, ¿cuántos saben *por qué* murió?

Gran parte de la cristiandad moderna le dice a la gente que no tiene nada más que hacer que dar su corazón a Jesús y aceptar su sangre por sus pecados. Ellos razonan que, puesto que los seres humanos son pecadores imperfectos y la sangre de Jesús cubre sus pecados, no hay nada más que hacer sino aceptar sin cuestionar estos hechos. Muchos de quienes profesan ser cristianos

también asumen que si un cristiano cree que tiene la obligación de tratar de obedecer a Dios de alguna manera, entonces está negando a Jesús como Salvador.

Pero, ¿apoya la Biblia este punto de vista?

El apóstol Pablo habla de este tema en Romanos 6:1-2: “Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Él continúa diciendo: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado . . . No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” (versículos 7, 12).

Pablo también explicó que Jesús es nuestra Pascua, y que él derramó su sangre sin pecado para cubrir los pecados de la humanidad (1 Corintios 5:7). Él escribió que Jesús mismo explicó el significado de los símbolos de la Pascua, el pan sin levadura y el vino; que representan su cuerpo inmolado y quebrantado por nosotros y su sangre derramada para pagar el castigo por nuestros pecados.

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y

habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: ‘Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí’.

“Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:23-26).

Pablo claramente enseñó que la muerte de Jesús está simbolizada por la Pascua, y que nosotros, quienes aceptamos su sangre derramada, ya no deberíamos vivir en pecado, cediendo a los deseos de nuestra naturaleza egoísta. Sin duda somos salvos por gracia mediante la fe, pero también estamos obligados a honrar a Dios por nuestras obras, basados en los Diez Mandamientos de Dios (Efesios 2:8-10; Mateo 19:17). La fe debe ir acompañada de obras, porque la fe sin obras es muerta (Santiago 2:14, 17, 24, 26).

La Pascua bíblica tiene un gran significado para los cristianos, siendo hoy tan vigente y relevante como lo era cuando Jesús instituyó sus símbolos y dijo a sus seguidores: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17).

Resumiendo las comparaciones

Finalmente, examinemos en qué se comparan y en qué difieren la Pascua Florida y la Pascua bíblica.

Jesús observó la Pascua bíblica con sus apóstoles, no la Pascua Florida o de Resurrección, dándoles instrucciones a seguir para observarla y enseñarla a la Iglesia y declarando que cuando él vuelva, la observará de nuevo con sus verdaderos discípulos (Mateo 26:26-29).

Aún su nombre en inglés, *Easter*, tiene su origen en el culto de una antigua diosa de la fertilidad, Istar (o Astoret, como la llamaban en Israel en tiempos bíblicos—1 Reyes 11:5, 33; 2 Reyes 23:13). Ella era adorada en muchas naciones antiguas, lo que ayuda a explicar el origen de los huevos de pascua, un símbolo de la fertilidad asociado a esta diosa (Alexander Hislop, *The Two Babylons*, [Las dos Babilonias], 1959, pp. 103, 109).

Hubo otra iglesia que surgió después de la primera Iglesia del Nuevo Testamento, que comenzó como una alternativa a la iglesia original judeo-cristiana de Jerusalén. Con el tiempo apaciguaron, se adaptaron y tranquilizaron a los paganos y negociaron con ellos para que aceptaran una representación falsa del cristianismo; y mediante la sustitución *Continúa en la página 17.*

¿CÓMO ENTENDER LAS Señales DE LOS Tiempos?

por John Ross Schroeder

La intensidad y frecuencia de los recientes acontecimientos mundiales y nacionales deberían preocuparnos enormemente. Jesucristo habló de “las señales de los tiempos”. Algunas de esas señales reveladoras corresponden al fin de esta era, aquejada seriamente de diversas crisis, y que en la Biblia es llamada “el tiempo del fin”. ¿Entiende usted el trasfondo de estas señales críticas?

Jesucristo enfatizó la gran importancia de comprender el significado de los tiempos en que vivimos. Los líderes religiosos de su época le pidieron que les diera una señal del cielo, y Cristo usó aquella oportunidad para explicar un principio muy importante.

Él les respondió: “Cuando anochece, decís: ‘Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles’. Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad, porque tiene arboles el cielo nublado’. . . sabéis distinguir el aspecto del cielo, *¿más las señales de los tiempos no sabéis distinguir!*” (Mateo 16:2-3).

Cristo destaca un principio muy importante

En otra ocasión, Jesús dijo a las multitudes: “Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: ‘Agua viene’; y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y lo hace. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; *¿y cómo no distinguís este tiempo?*” (Lucas 12:54-56).

Hace aproximadamente 2.000 años, la vasta mayoría de los habitantes de la tierra de Israel ni siquiera entendían que Jesucristo era el verdadero Mesías, ni cuál era su misión en esta tierra. “A lo suyo vino [su pueblo], y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11).

Y tal como Cristo lo había profetizado anteriormente, ellos fueron incapaces de

prever la tragedia que inevitablemente se desataría sobre su muy amada Jerusalén. En ocasiones, Jesús lloraba sólo de pensar en los horrores que asolarían la ciudad.

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ‘¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, *por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación*” (Lucas 19:41-44).

Cristo estaba hablando en parte de la ocupación romana en el año 70 d.C., que concluyó con la horrorífica destrucción de Jerusalén en la que sus ciudadanos murieron de inanición, fueron asesinados, o vendidos como esclavos. El pueblo judío en tiempos de Cristo simplemente no se daba cuenta del significado de los eventos que rodeaban la primera venida de Jesucristo.

Tal como en aquel entonces, nuestro mundo moderno es incapaz de entender el significado de ciertas señales trágicas que afectarán a las naciones de manera creciente, presagiando la segunda venida de Cristo como REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 11:15).

Gran parte de la profecía bíblica es *dual*,

lo que quiere decir que muchas veces tiene dos significados: un cumplimiento preliminar y otro cumplimiento secundario mucho más grande, que casi siempre se lleva a cabo siglos más tarde.

La profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén es un mensaje en cuanto al futuro, que él entregó en el Monte de los Olivos en la zona oriental de Jerusalén (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Es también un mensaje perfecto sobre el principio de dualidad profética. Aunque algunos aspectos de esta profecía tuvieron un cumplimiento preliminar en el año 70 a.C., muchos otros claramente no se cumplieron. En los tiempos del fin habrá horribles consecuencias que afectarán no sólo a Jerusalén, como en el primer siglo, sino que también al mundo entero.

Jesús dijo que las condiciones mundiales en los tiempos del fin empeorarían al punto de que la supervivencia humana estará en peligro. “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. *Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo*; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

¿Podemos entender los eventos proféticos hoy en día?

En realidad, es muy factible poder entender el significado e importancia de eventos y tendencias claves en nuestra época plagada de crisis. Históricamente, una de las tribus de Israel poseía un extraordinario conocimiento de los acontecimientos que ocurrían en su tiempo. Los hijos de Isacar eran “*entendidos en los tiempos*, y sabían lo que Israel tenía que hacer” (1 Crónicas 12:32).

Siglos más tarde, Jesucristo hizo posi-

“Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles’. Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad, porque tiene arreboles el cielo nublado’... sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡más las señales de los tiempos no sabéis distinguir!



ble el libro de Apocalipsis “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). Amós 3:7 también nos dice: “Porque no hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

¿Cuáles son las tendencias específicas que deberían causarnos preocupación en la actualidad? Empecemos con los estándares morales tradicionales que emergen de la misma Biblia. Un artículo reciente de la revista *Time*, escrito por Belinda Luscombe, destaca el lamentable estado de la moralidad estadounidense bajo el título algo irónico de “*Marriage: What’s It Good For?*” (Matrimonio: ¿Bueno para qué?). Los inquietantes resultados de una encuesta reciente, publicados en esta revista, deberían preocupar a todos los ciudadanos estadounidenses: “Menos adultos se están casando en los Estados Unidos... Más están viviendo solos... Más niños son hijos de madres solteras” (nov. 29, 2010).

Esta última declaración es respaldada

por el hecho de que en los Estados Unidos, “41% de los bebés nacidos en 2008 son hijos de madres solteras, lo que indica un incremento de ocho veces en comparación a 50 años atrás”. Más aún, en el 2008, “25% de los niños vivían en un hogar con un solo progenitor, casi el triple de lo que era en 1960”.

Y como si esto fuera poco, el azote nacional representado por los abortos ha dado como resultado el asesinato de más de un millón de bebés en estado de gestación cada año. Además, la desenfadada promiscuidad ha provocado una plaga de enfermedades de transmisión sexual. Indudablemente, el deterioro y abandono de la castidad como valor ético es una realidad muy triste, lo que hace que nuestro rápido descenso en cuanto a la moralidad bíblica se convierta en una irrefutable señal de los tiempos.

La revista *Time* hasta llegó a mencionar la posibilidad de que el matrimonio pueda convertirse en algo obsoleto. Un artículo de la revista *USA Today* (Estados Unidos en la actualidad) afirmó que “el matrimonio se está convirtiendo en algo cada vez más opcional y podría hallarse en vías de desaparecer”, de acuerdo a una encuesta del Centro de Investigaciones Pew, realizada a más de 2.600 estadounidenses. Esta encuesta examina el cambio de actitud hacia las relaciones en nuestra sociedad moderna... La cohabitación prácticamente se ha duplicado desde 1990” (Sharon Jayson, “*We’re Just Not That Into Marriage*” [Simplemente, no nos interesa tanto el matrimonio], nov. 19-21, 2010).

Demás está decir que estas tendencias modernas se contraponen diametralmente a las explícitas enseñanzas bíblicas. (Para aprender más sobre este tema, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*).

Poder entender la naturaleza de Dios

Otra de las señales de nuestros tumultuosos tiempos es la forma trivial en que mucha gente concibe a Dios, especialmente algunos miembros de los medios de comunicación que moldean las perspectivas de la sociedad. En un periódico inglés, el *British Sunday* (Domingo británico), apareció un artículo de tres páginas cuyo título preguntaba: “*Is Religion a Force for Good... or Would We Be Happier Without God?*” (“¿Es la religión una fuerza positiva... o estaríamos más felices sin Dios?”).

Algunas de las opiniones emitidas por ciertos panelistas, especialmente escogidos, son típicas de nuestro modo de pensar moderno y secular. Veamos solo dos de ellas. El primero: “La religión con frecuencia es un acto de fe para mucha gente, pero también lo es el

ateísmo... porque estamos hablando acerca de lo desconocido”. El segundo: “Lo que nosotros consideramos como el distintivo de la moralidad occidental, tiene sus raíces en la tradición secular no religiosa” (*The Observer* [El observador], nov. 21, 2010).

¿Quieren decir estas personas que es imposible conocer a Dios, y que el pensamiento humano por sí solo es la verdadera fuente de la moralidad occidental tradicional? Así parece ser. Un Dios personal, preocupado y cariñoso, ha sido prácticamente dejado fuera de este panorama.

Otro artículo principal en *USA Today* formuló la siguiente pregunta en el título: “*In God Fearing USA, Where is the Decency?*” (¿Dónde está la decencia en los Estados Unidos, un país temeroso de Dios?) Tom Kratt-enmaker, oct. 26, 2010. El artículo continúa diciendo: “Uno pensaría que en nuestro experimento estadounidense marcadamente religioso, nuestra colección de Libros Buenos y de gente adepta a la oración producirían un mundo político que reflejara altos valores. Pero la realidad es otra”.

¿Será posible que la raíz del problema se halle en el falso concepto que tienen los estadounidenses de Dios? El profesor Stanley Hauerwas, de la Escuela de la Divinidad de la Universidad de Duke, señala que: “En los Estados Unidos, muchos de quienes albergan dudas acerca del cristianismo tradicional siguen yendo a la iglesia. Y lo hacen porque suponen que un dios incierto, al que uno le ora dudosamente, es el dios que se necesita para sostener a la familia y a la nación” (“*How Real is America’s Faith?*” [“¿Qué tan verdadera es la fe estadounidense?”] *The Guardian*, oct. 16, 2010).

Él está en lo correcto. El escritor y ministro religioso John Stott escribió en una ocasión: “En los Estados Unidos hay una asombrosa explosión religiosa, que, sin embargo, deja perplejos a los observadores simpatizantes de este país, que no pueden reconciliar ese hecho con las alarmantes estadísticas de crimen, violencia, abortos y divorcios de esta nación”. (*Between Two Worlds: The Challenge of Preaching Today* [Entre dos mundos: El desafío de predicar hoy en día], 1982, p.115).

Y, por supuesto, esto ni siquiera alcanza a referirse a las tendencias interconectadas del ateísmo, la amplia aceptación de la evolución darwiniana y los viciosos ataques en contra de la autenticidad de la Biblia. (Los lectores interesados pueden solicitar o descargar de Internet nuestros folletos gratuitos *¿Existe Dios?, Creación o evolución ¿Importa realmente lo que creamos?* y *¿Se puede confiar en la Biblia?*).

Otra señal inquietante: El perturbador panorama internacional de la actualidad

Cuando el Muro de Berlín colapsó hace unos 20 años, dando un corte definitivo a la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la ex Unión Soviética, muchos esperaban un nuevo comienzo de las relaciones internacionales. Pero ello no sucedió. Las relaciones entre las naciones siguen empeorando, y la presente recesión ha acelerado este proceso.

Las tensiones entre los países establecidos y las naciones emergentes siguen aumentando irremediablemente. Los Estados Unidos, agobiado por cifras de desempleo que ya se acercan a los dos dígitos y por un enorme déficit presupuestario, además de su participación en dos guerras foráneas, observa con ansiedad cómo Brasil e India proyectan sus prósperas economías al escenario mundial. Estados Unidos ya ha experimentado conflictos comerciales y monetarios con China, sin dejar de mencionar su legendario desacuerdo respecto a Taiwán, que China reclama como suya.

Irán sigue siendo una preocupación constante para occidente y para el estado de Israel en particular. Irán busca la realización de sus ambiciones dictatoriales en el Medio Oriente, incluyendo la adquisición de armamento nuclear.

La ex Primera Ministra británica Margaret Thatcher previó en 1993 la devastación que un solo tipo de moneda para la Unión Europea infligiría en las naciones miembros más pobres, como Grecia, Irlanda y Portugal, ya que el euro sería incapaz de acomodar a estas economías mucho más débiles en el mismo sistema monetario junto a otras potencias económicas como Alemania y Francia. La crisis financiera que sigue aumentando en estos países está haciendo que muchos más se cuestionen la viabilidad y hasta la supervivencia del euro.

La cifra de estados fracasados o en vías de fracasar, como Pakistán, se ha incrementado enormemente, especialmente en estos tiempos de graves tensiones económicas. Algunos de estos países pobres y mal gobernados, tales como Corea del Norte, dedican enormes recursos a conseguir armamentos nucleares, lo que hace que el mundo sea un lugar mucho más peligroso de lo que ya es.

Otra inquietante señal de los tiempos incluye la creciente debilidad de los Estados Unidos. Mientras más decaiga Estados Unidos, menos podrá ejercer su papel de policía universal de manera efectiva y proveer la ayuda necesaria al gran número de naciones afligidas de África y otros lugares. Los lectores regulares de *Las Buenas Noticias* entienden que este deterioro es una consecuencia

directa del fracaso de los Estados Unidos para apearse a las enseñanzas de la Biblia.

El ya fallecido Alistair Cooke, un popular locutor y periodista británico residente en los Estados Unidos, escribió hace 18 años sobre su temor a “un derrumbe de proporciones en los Estados Unidos, si continúa por el camino al fracaso que siguieron los romanos” (“*The Fate of the Union*”, *Financial Times* [El destino de la Unión, *Tiempos financieros*], oct. 5, 1992). Y no hay duda de que seguimos el camino de los romanos.

Pero mientras observamos el continuo deterioro de los Estados Unidos, hay una antigua nación en Europa central que puede estar comenzando a cumplir su destino profético.

Alemania en el centro del escenario europeo

Al mismo tiempo que gran parte del mundo sufre desbarajustes económicos, Alemania se encuentra en la envidiable posición de preparar un sólido retorno. Esta nación está emergiendo nuevamente como potencia económica, con las mejores estadísticas de crecimiento desde la reunificación alemana y con cifras de desempleo en franco retroceso. Hasta se ha dicho que, como resultado de la recuperación económica alemana, otras naciones de la eurozona podrán beneficiarse y recuperarse de la presente recesión, a pesar de los graves problemas financieros que están afectando a Grecia, Italia, Irlanda, Portugal y España.

La canciller Ángela Merkel ha sido llamada “la Dama de Hierro” de Alemania. Ella insiste en que se necesita hacer cambios al Tratado de Lisboa (el nuevo nombre de la Constitución Europea) para proteger al euro de más inestabilidad en el futuro. Ella fue un factor primordial para convencer a Irlanda de aceptar un enorme paquete de medidas de rescate, pero con severas condiciones. Algunos la caracterizan como “la que ocupa el asiento del conductor de Europa”, ya que los franceses todavía están atribulados por graves problemas sociales.

Aunado a esto, el pacifismo militar de Alemania puede estar acercándose rápidamente a su fin. Después de más de 50 años de jugar un rol pasivo, el ejército alemán ha estado combatiendo al Talibán en Afganistán.

¿Cuáles son las consecuencias a largo plazo de estas tendencias y acontecimientos recientes en Alemania? En realidad, pocos entienden que la Biblia advierte sobre el surgimiento de una nueva superpotencia política llamada “la bestia” en Europa central, cuya cabeza será un dictador muy carismático que también recibe el nombre de “la bestia”, y que tendrá gran autoridad sobre otras naciones (vea Apocalipsis 13:1-9).

EE.UU., agobiado por cifras de desempleo y por un enorme déficit, además de su participación en dos guerras foráneas, observa con ansiedad como otras prósperas economías entran al escenario mundial.



La profecía bíblica predice que los gobernadores de diez naciones, o grupos de naciones, cederán su poder a este nuevo poder de “la bestia”, aunque por un tiempo relativamente corto (Apocalipsis 17:12-13). La única nación europea que encaja perfectamente en este rol profético en Europa central es Alemania. (Para más información, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *Apocalipsis sin velos*).

Sin ninguna duda, los eventos que se están desarrollando en torno a Berlín constituyen otro signo vital de nuestros tiempos tan turbulentos. Pero este análisis sería incompleto si dejáramos de mencionar el importantísimo factor religioso.

Cómo el papa Juan Pablo II preparó el camino para Benedicto XVI

El pontífice anterior tuvo un fenomenal impacto en el último cuarto del siglo 20. Juan Pablo II habló, escribió y viajó más que cualquier otro papa anterior en la historia de la Iglesia Católica.

Él presentó “una visión de una Europa más amplia, unida cultural y espiritualmente” (*The Pope From Poland* [El papa

de Polonia], 1980, p. 250). Algunos lectores tal vez recuerden cuando Juan Pablo hizo un llamado a la restauración de Europa, desde el Atlántico hasta los Montes Urales en Rusia. La unidad europea fue un tema constante en los primeros años de su pontificado.

A comienzos de su reinado papal, él autorizó la siguiente declaración: “El papa ha venido a hablar a toda la iglesia, a Europa y al mundo, para referirse a las naciones y los pueblos que con frecuencia son olvidados. . . Él ha venido a reunir a todas estas naciones y pueblos junto con el suyo propio” (ídem., p. 143).

El reinado de Juan Pablo II fue muy difícil de igualar, pero después de un comienzo algo lento, Benedicto XVI ha sorprendido a muchos observadores. La visita a Gran Bretaña en el otoño de 2010 de este pontífice, nacido en Alemania, excedió incluso las expectativas del Vaticano. Yo vi por TV la recepción que se le dio, mientras viajaba desde Gales del Norte con destino a Dublín



en un transbordador para pasajeros. La reina Elizabeth estaba sentada a un lado del papa Benedicto y el príncipe Felipe en el otro, y la bienvenida real fue muy amistosa.

El periodista Jeremy Davis escribió el siguiente reporte para *The Tablet* (La tablilla): “La visita del papa Benedicto XVI a Gran Bretaña convocó a miles de personas en las calles. Él demostró una calidez y cordialidad que sorprendió a muchos” (“*Confident Again*” [“Confiados nuevamente”], oct. 9, 2010). Pero él entregó además un mensaje muy serio al Reino Unido. El periódico *The Daily Telegraph* (El telégrafo diario) informó así: “El papa ha advertido a Gran Bretaña que no pierda de vista su herencia cristiana en medio de su ‘multicultural’ y ‘agresivamente anti-religiosa’ cultura moderna” (Martin Beckford, “*Pope Visit. . .*” [“Visita del papa. . .”], sept. 17, 2010).

Parece bastante probable que Benedicto XVI pronunciará en algún momento el mismo mensaje a otras naciones con tendencias no religiosas del continente europeo. Es interesante notar que la canciller alemana Ángela

Merkel ha cuestionado seriamente la conveniencia del multiculturalismo en Alemania.

Continuando con el relato de *The Daily Telegraph*: “Al comienzo de esta histórica visita de estado al país, Benedicto XVI entregó el intransigente mensaje de que la exclusión de la religión de la vida pública podría desembocar en el ‘ateísmo extremista’ de los nazis y de la Unión Soviética”.

Las repercusiones de la visita del papa a Gran Bretaña pueden darnos grandes sorpresas. Un titular en *The Sunday Telegraph* (El telégrafo dominical) del 14 de noviembre, afirmó: “Cincuenta clérigos desertan para unirse Roma”. Esta desertión proviene de la Iglesia de Inglaterra, también conocida como la Iglesia Anglicana. Cientos de miembros anglicanos probablemente seguirán a sus líderes y se convertirán al catolicismo.

El papa Benedicto utiliza sus propios métodos para moldear el futuro de los católicos romanos en Europa. El corresponsal de Roma para *The Tablet* informó que “Benedicto XVI está llevando a cabo nombramientos que asegurarán que el poder en el Vaticano y en el Colegio de Cardenales permanezca en manos europeas” (Robert Mikkens, “*Benedict Shapes the Future*” [“Benedicto moldea el futuro”], oct. 30, 2010).

¡Hay que observar lo que hace el Vaticano en Europa, porque sin duda, esa es una de las señales de nuestros difíciles tiempos!

Un Sacro Imperio Europeo (o Romano) está por venir

El recuerdo del Imperio Romano quedó grabado para siempre en las mentes de mucha gente, aún cientos de años después de que los así llamados “bárbaros” conquistaran el Imperio Occidental. De vez en cuando, los líderes europeos han intentado restaurar la unidad entre las naciones de Europa continental. Esto quedó de manifiesto en el Sacro Imperio Romano, una incómoda alianza entre la iglesia y el estado que comenzó con la coronación de Carlomagno por el papa León III el año 800 d.C. y que existió en varias reencarnaciones por más de mil años, hasta 1804.

Hace casi 20 años, en el *Sunday Telegraph* apareció un artículo de su entonces editor, Peregrine Wosthorne, titulado “*Now, a Holy European Empire?*” (Y ahora, ¿un Sacro Imperio Romano?). Él escribió: “Hasta Napoleón, cuando quiso legitimar su gobierno en Francia, no pudo pensar en nada mejor que adoptar el título de emperador, y *hacerse coronar por el papa* . . . Si el federalismo europeo triunfa, la Comunidad Europea (ahora UE) será efectivamente un imperio. Carecerá de un emperador; *pero*

tendrá al papa” (ago. 25, 1991).

La profecía bíblica afirma con toda claridad que una poderosa figura religiosa, conocida como “el falso profeta”, se levantará poco antes del retorno de Jesucristo junto con el carismático dictador descrito anteriormente, llamado “la bestia”. Este personaje religioso, sumamente aclamado, llevará a cabo prodigios y “falsos milagros” (2 Tesalonicenses 2:9), haciendo que mucha gente proclame su lealtad a este nuevo poder geopolítico asentado en Europa (vea Apocalipsis 13:11-14).

¿Ha llegado finalmente ese tiempo?

Ahora que han pasado casi 2.000 años desde la primera venida de Jesucristo, ciertas tendencias nefastas en el mundo moderno nos indican que efectivamente estamos viviendo en los tiempos del fin. Nuestra sociedad está atestada de muchas señales perturbadoras que señalan que esta era de la humanidad está llegando a su fin. En este artículo hemos tenido espacio para analizar solo unas cuantas de ellas. Nuestro folleto gratuito *¿Estamos viviendo en los últimos días?* se refiere al tema en más detalle.

Lo que el traductor bíblico James Moffat denominó “la crisis de clausura” puede que ya esté a las puertas. Pero si alguien pregunta cuándo, en términos del día, mes y año exactos, solo podemos repetir la respuesta de Jesucristo a sus apóstoles del primer siglo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7).

Su mayor preocupación, según las instrucciones de Cristo, era la de predicar el verdadero evangelio (versículo 8). Cuando Cristo venga a la tierra por segunda vez (Hebreos 9:28), sus servidores deberán estar todavía haciendo diligentemente la obra de Dios con todas sus fuerzas y habilidades (Mateo 24:14).

Sin embargo, por muy importante que sea la profecía, *nuestra preparación espiritual personal* es mucho más importante que comprender el significado de los eventos proféticos por sí mismos (Lucas 21:34-36). Cuando realmente entendemos su propósito, la profecía constituye un llamado divino al verdadero arrepentimiento. Como nos dice Dios en Ezequiel 33:11, “Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”.

Mientras contemplamos las señales de los tiempos que vemos a todo nuestro alrededor, seamos diligentes para hacer caso de la advertencia de Cristo en Lucas 21:36: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. **BN**

La advertencia de “velar”: ¿A qué se refería Jesús?

por Don Hooser

¡Jesús y los apóstoles nos exhortan a “velar” activamente! Necesitamos entender lo que quisieron decir y lo que ello implica. Nuestra supervivencia y salvación podrían depender de cuánto entendamos y actuemos al respecto.

El apóstol Pablo escribió a los cristianos en Corinto, “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Corintios 16:13). El resto del versículo es claro, pero ¿qué significa “velar”?

Pablo no nos estaba diciendo que fuéramos espectadores pasivos, de espectáculos de entretenimiento o cosas por el estilo. Se refería a algo muy diferente.

Este artículo se centra en las escrituras del Nuevo Testamento que tienen el verbo “velar”, escrituras de importancia que a menudo son malentendidas, ignoradas y descuidadas.

¿Qué tan importante es que “velemos”? Considere esto: el mandamiento bíblico de velar a menudo va de la mano con el mandamiento de *orar*. ¿Es importante la oración? ¡Extremadamente! Y también lo es el mandamiento de velar.

Velar significa mantenernos completamente despiertos

Cuando el Nuevo Testamento nos ordena “velar” o “vigilar”, generalmente se usa la traducción de una de dos palabras griegas (*gregoreuo* y *agrupneo*), las cuales tienen significados similares: “mantenerse despierto” y “estar insomne”. Por lo general se refieren al sentido espiritual y metafórico —estar vigilante y en guardia, completamente despierto, consciente, alerta y profundamente concentrado— con varias aplicaciones e implicaciones.

En Mateo 26:37-40, el significado de

“vigilar” es primordialmente “físico”. Jesús estaba reprendiendo a sus discípulos por no permanecer despiertos durante la hora que precedió a su arresto.

Pero lo que después le dijo Jesús a Pedro tenía un significado espiritual más profundo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto [por ejemplo, las intenciones son buenas], pero la carne [la simple fuerza de voluntad humana] es débil” (Mateo 26:41).

Es la *vigilancia espiritual* junto a la oración la que nos da la fuerza para sobrevivir a las tentaciones y situaciones difíciles.

“Velad debidamente, y no pequéis” (1 Corintios 15:34). Estar despierto es sinónimo de virtud y de no pecar. Pablo estaba escribiendo a la iglesia de Corinto, lo que demuestra que aun los cristianos verdaderos pueden estar espiritualmente dormidos de alguna forma u otra.

Pablo también escribió: “Y esto, conociendo el tiempo, que es *ya hora de levantarnos del sueño*; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11, énfasis agregado en todo el artículo).

En otras palabras, cuanto más nos acercamos a la segunda venida de Cristo, ¡más urgente es que nos despertemos del letargo espiritual! De hecho, hemos entrado en los temidos años de los tiempos del fin, los cuales son el gran clímax de la civilización humana. Si alguna vez hubo un momento para prestar atención y prepararnos, ¡es ahora!

Por otra parte, ninguno de nosotros sabe cuándo va a morir. Estar espiritualmente preparados para el final de nuestra vida debería ser nuestra máxima prioridad.

Velar quiere decir usar correctamente nuestras mentes

Dios nos dio una mente maravillosa para que la *usáramos* y pudieramos estudiar, aprender, observar, analizar, juzgar y *pensar*.

La vida es tiempo. Desperdiciar el tiempo es desperdiciar la vida. Muchas personas son perezosas mentales y desperdician una deplorable cantidad de tiempo en lo trivial y temporal, lo mundano y materialista. Muchos, buscando entretenerse, malgastan incontables horas vegetando frente a sus televisores o computadoras.

Los verdaderos lectores se están volviendo escasos. Una sociedad llega a ser superficial y poco profunda cuando la mayoría de sus ciudadanos dependen demasiado de las representaciones y las imágenes, más que de *las palabras*. El aprendizaje a fondo requiere del *idioma o lenguaje*.

Es bastante significativo que la verdadera religión de Dios esté basada en *mensajes orales y escritos* que fueron recopilados en lo que llamamos la Biblia. Los seguidores de Dios deberían llamarse “los seguidores del Libro”. En contraste, la mayoría de las religiones paganas hacen hincapié en imágenes, ídolos, símbolos y rituales.

Como ve, Dios quiere que su gente lea y estudie celosamente, para pensar y meditar. Él quiere que estemos bien informados sobre los temas geopolíticos, culturales y espirituales; y los acontecimientos de nuestro tiempo. Dios condena la ignorancia, la indiferencia y el ser “tardos para oír” (Hebreos 5:11).

Aquí es donde la Biblia entra en acción, proveyendo el marco fundamental para adquirir una visión del mundo a la manera de Dios. La Biblia es la revelación divina de Dios sobre su verdad absoluta, la cual hoy es tan relevante como lo ha sido siempre.

Debido a esto, la Biblia debería ser el prisma, el lente y el filtro por el cual percibimos con precisión y juzgamos toda información. Ella nos permite desarrollar una visión divina del mundo, que es la guía y base para

La Biblia nos permite desarrollar una visión divina del mundo, que es la guía y la base para poder interpretar con exactitud todo lo que está pasando en el mundo.

poder interpretar con exactitud todo lo que está pasando en el mundo. ¡Solo entonces podemos entender nuestra confusa escena mundial con asombrosa claridad, sentido y lógica!

Jesús reprendió a los fariseos y a los saduceos por su mentalidad y su dureza de corazón. Si no hubiesen tenido malas actitudes y hubieran creído las Escrituras, habrían sido capaz de “discernir las señales de los tiempos” y darse cuenta de que el Mesías había llegado (Mateo 16:1-3).

Necesitamos el conocimiento de la profecía del tiempo del fin

Para saber dónde centrar nuestra atención, necesitamos conocer especialmente las profecías bíblicas del tiempo del fin, en particular las profecías alrededor de la segunda venida de Cristo.

Tenemos que “esperar entusiasmados” el retorno de Cristo, no sólo esperar pasivamente (Hebreos 9:28). ¡Jesús fue enfático en que sus seguidores deben *esperar* su regreso, *aguardar* su retorno y *orar por* su venida! Además, nuestra *anticipación* entusiasta y nuestra *emoción* se intensificarán a medida que vemos más y más eventos mundiales cumpliendo las profecías bíblicas, especialmente aquellas que hacen referencia a la proximidad cada vez mayor de la venida de Cristo.

Observe las palabras velar, aguardar, anticipación y preparación en el siguiente pasaje: “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran *enseguida*. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle *velando*” (Lucas 12:35-37).

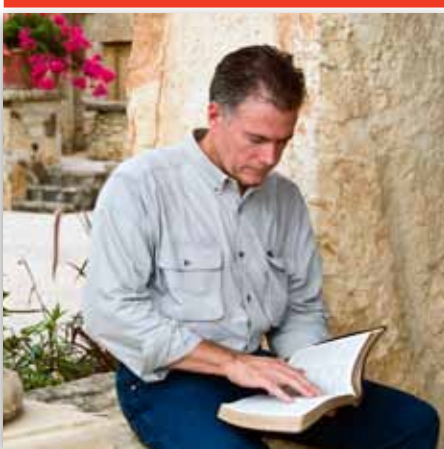
Jesús concluyó su mensaje diciendo “vosotros, pues, también, *estad preparados*, porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá” (versículo 40).

Mucho más tarde, Jesús hizo eco de ese punto: “He aquí, yo vengo como ladrón [que significa *repentina e inesperadamente*]. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (Apocalipsis 16:15). Usar prendas de vestir, sobre todo vestimenta blanca, simboliza una buena condición espiritual (Apocalipsis 3:1-5, 18). No debemos dejarnos atrapar desnudos, es decir desprevenidos.

Cristo y su vital profecía del tiempo del fin

Poco antes de su crucifixión, Jesús entregó una crucial profecía para el tiempo del fin, registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Es importante estudiar esta profecía a

Jesús exhorta a sus discípulos: “*velad, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*”.



menudo. Los discípulos de Jesús querían saber lo que debían vigilar. “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

No deja de ser interesante que lo primero que Jesús respondió tuvo que ver con una sombría advertencia sobre lo que debemos *tener en cuenta y no perder de vista*: “Mirad que nadie os engañe” (versículo 4). Lamentablemente, *muchos* están engañados. Muchos de los que se llaman a sí mismos *cristianos* están engañados al pensar que Cristo no retornará literalmente a la tierra, aun cuando él repetidamente prometió que lo haría, o al creer que él retornará de alguna manera diferente de lo que nos dijo.

En el resto del capítulo, Jesús responde a la pregunta de ellos, revelándoles la *clave de las futuras condiciones y tendencias; por las cuales sería de suma importancia estar atentos*.

Luego Jesús exhorta a sus discípulos así: “*velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor*. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa” (versículos 42-43).

Después de su resurrección, Jesús nuevamente les dijo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Sin embargo, a pesar de las declaraciones de Jesús, un sinnúmero de personas imprudentemente han intentado predecir el tiempo de su segunda venida. Precisamente porque no sabemos el momento, es que debemos man-

tenernos vigilantes.

Continuando en Mateo 24, Jesús dijo: “Por tanto, también *vosotros estad preparados*; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (versículo 44). *El velar* nos refresca la memoria y nos motiva a *estar preparados*. ¡Esa es la idea principal!

En seguida, Jesús nos advierte de la tentación de pensar “mi señor se está demorando” (versículo 48, NVI). Cuando una persona piensa que tiene tiempo más que suficiente para alistarse, se ve seriamente tentada a bajar espiritualmente la guardia (versículos 49-51).

La parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1-13) hace hincapié en permanecer espiritualmente preparados y listos. Mantener nuestra lámpara llena de aceite representa permanecer cerca de Dios y estar llenos del Espíritu Santo. Jesús concluye la parábola diciendo: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (versículo 13).

Velar, orar, mantenerse sobrios y tener cuidado de los enemigos

En los relatos de Lucas y Marcos acerca de la profecía de Jesucristo, vemos que Jesús *conectó velar con orar*. Hay mucho por lo cual orar en cuanto al presente y el futuro. Velar nos ayuda a orar, y orar nos ayuda a velar.

Marcos registra esta declaración de Jesús: “*Mirad, velad y orad*; porque no sabéis cuándo será el tiempo [de la venida de Cristo]. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno *su obra*, y al portero mandó que velase” (Marcos 13:33-34; ver también versículos 35-37).

Cristo aquí fue muy enfático al ordenarnos hacer cuatro cosas:

1. *Mirar o prestar atención* a lo que acababa de decir.
2. *Velar o estar alerta* a las señales que él había indicado.
3. *Orar* con regularidad y seriedad para que podamos estar cerca de Dios.
4. *¡Seguir haciendo la obra de Dios!*

En el relato de Lucas, Jesús nos dice “Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios” (Lucas 21:31). Luego nos advierte acerca de no dejar que “venga *de repente* sobre vosotros aquel día” (versículo 34).

Jesús concluye diciendo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

“Todas estas cosas” se refiere a lo que está registrado en este capítulo, incluyendo la “gran calamidad en la tierra, e ira sobre

este pueblo” (Lucas 21:23). Marcos usa el término “tribulación” y Mateo dice “*gran tribulación*” (Mateo 24:21).

Por supuesto, Jesús no quiso decir que debemos enfocar nuestras oraciones solamente en nuestra propia supervivencia y salvación. Quiso decir que si nos mantenemos vigilando nuestra condición espiritual, los acontecimientos mundiales, orando por el Reino de Dios y por todo lo que Dios nos dice que debemos orar, vamos a estar cambiando, arrepintiéndonos y aceptando la ayuda y sacrificio de Cristo. ¡Entonces seremos tenidos por dignos de escapar de la tribulación de los tiempos del fin y estar con Cristo en su reino!

Pablo nos instó a orar “por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:1-2). Esto implica saber quiénes son nuestros líderes y qué dificultades pueden impactar nuestras vidas y libertad para adorar a Dios y llevar a cabo su obra.

Usted puede aprender más acerca de la conexión entre velar y orar en Efesios 6:18, Colosenses 4:2 y 1 Pedro 4:7.

Y el velar a veces está relacionado con permanecer espiritualmente *sobrios*, es decir, prudentes (1 Tesalonicenses 5:6-8; 2 Timoteo 4:5; 1 Pedro 1:13; 4:7; 5:8). Esto incluye permanecer alertas a nuestra propia condición espiritual, como se ha mencionado.

Algunas escrituras que hablan acerca de *velar*, subrayan el hecho de tener cuidado de los peligros espirituales y de enemigos tales como “lobos rapaces”, engañadores que quieren aprovecharse del “rebaño” de seguidores de Dios (Hechos 20:29-31).

Pedro nos advierte, “sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Estar atentos al poderoso rol que detrás del escenario juegan Satanás y sus demonios, nos permite comprender el mal atroz y la locura de este mundo. También nos permite “resistirlos” (Santiago 4:7).

Actitudes erradas que atrapan a cristianos

En vista de lo anterior, vemos que además de la preocupación que debemos tener por acercarnos personalmente más a Dios y por lo que está sucediendo en la Iglesia de Dios, es evidente que también debemos velar, escuchar y leer para estar al día con las noticias del mundo, los eventos, condiciones y tendencias.

Al hacerlo, debemos centrarnos en las noticias importantes y no en las sensacionales. Deje que su conocimiento de la profecía

del tiempo del fin le guíe en sus decisiones. A pesar de que esté muy ocupado —y muchos de nosotros lo estamos— “velar” debe tener una alta prioridad para usted, y debe dedicarle tiempo.

A pesar de la instrucción de Jesús, muchos cristianos no están bien informados. ¿Por qué? Podemos mencionar varias razones.

Algunos sienten que prestarle seria atención a las noticias no es muy “espiritual”. Pero la verdadera espiritualidad se basa en obedecer a nuestro maestro, Jesucristo, ¡quien nos ordenó velar!

Algunas personas ignoran las noticias porque en su mayoría son malas, e interfieren con sus sentimientos de felicidad y satisfacción. Pero eso es escoger el escapismo en vez de enfrentar la realidad y obedecer la instrucción de Cristo de “negarse” a sí mismo (Lucas 9:23). No debemos cerrar egoístamente nuestros ojos y corazones al sufrimiento de otros, volviéndonos indiferentes, complacientes o fatalistas.

Las personas se deprimen cuando se sienten impotentes. Pero al velar y orar, somos fortalecidos. Podemos ayudar a otros a entender lo que está sucediendo, además ¡somos ayudantes más eficaces con la obra de Dios de otras formas!

Una actitud como la de Cristo es una de simpatía, empatía y compasión por sus compatriotas y por toda la humanidad. Jesús dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4). Si nos entristecemos por los demás, Dios nos consolará en esta vida y mucho más en la vida venidera.

Dios nos dio la responsabilidad de *velar* y *orar*. La ignorancia proviene de *ignorar*, y Dios no quiere que seamos ignorantes y que estemos “en tinieblas” (ver 1 Tesalonicenses 5:1-10). Nuestro maestro y modelo a seguir, Jesucristo, sin duda entendía los problemas, la política y las personalidades de su época. Debemos hacer lo mismo.

Al mismo tiempo, debemos evitar el error de irnos al otro extremo —estudiar los asuntos del mundo, la historia y aún las teorías de conspiración, más que la Biblia. Sin un firme entendimiento de la Palabra de Dios y una dedicación a vivir por ella, lo demás poco importa.

¿Se convertirá en un centinela de Dios?

Dios llamó al profeta Ezequiel y le encargó ser un “centinela” para la nación de Israel, y que les advirtiera que se arrepintieran de sus malos caminos, si no, sufrirían graves consecuencias (Ezequiel 3:17, 33:7). Dios le dijo a Ezequiel que él lo haría responsable—si él no advertía al pueblo, compartiría la culpa

por el sufrimiento de ellos (33:1-6).

Así que esta es otra aplicación del mandato de Cristo de “velar”. ¡Lo que quiere decir, es que actuemos como centinelas! ¿Cómo podemos hacerlo?

En primer lugar, debemos esforzarnos por ser “la luz del mundo” siendo un buen ejemplo cristiano para que otros sigan (Mateo 5:14).

En segundo lugar, debemos estudiar la Biblia para que cuando la gente nos haga preguntas importantes, estemos preparados para darles respuestas bíblicas (1 Pedro 3:15). También debemos estar bien informados sobre los asuntos mundiales, para poder ayudarles a entender los eventos desde una perspectiva bíblica.

En tercer lugar, debemos saber cómo Dios está usando a su Iglesia para “ir por todo el mundo y anunciar las buenas nuevas a toda criatura” (Marcos 16:15, NVI). Debemos averiguar cómo podemos apoyar y ser parte de esa gran comisión colectiva para “predicar el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14).

El papel de la Iglesia tiene similitud con el papel de los profetas del Antiguo Testamento. Ellos enseñaron las normas de Dios acerca del bien y el mal, la promesa de las bendiciones de Dios, sobre quienes hacen el bien, y la advertencia de los castigos de Dios sobre los que hacen el mal.

La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*, ¡y el *verdadero* evangelio incluye la maravillosa noticia de que Jesús regresará pronto para darnos la verdadera paz en la tierra! Y antes de eso, Dios le dará el perdón y la protección a aquellos que se arrepientan de sus pecados y hagan el compromiso de obedecer y servirle.

Jesús nos dijo que regularmente oráramos a Dios: “Venga tu reino” (Mateo 6:10). ¿Cómo podemos convencer a otros de la necesidad urgente del Reino de Dios si no podemos explicar lo que está mal en el mundo *actual*?

Esta revista forma parte del esfuerzo de la Iglesia por ser centinela de Dios para el mundo. En cada edición, algunos de los artículos traen informes actualizados sobre eventos y tendencias mundiales de importancia, y explican cómo se vinculan con las profecías bíblicas del tiempo del fin. Nos alegramos de que usted esté leyendo y aprendiendo.

¡Siga velando! Tal vez el mejor resumen de este tema sea esta advertencia de Jesucristo en Marcos 13:35-37: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!” **BN**

Una visión general de la profecía del tiempo del fin

por Jerold Aust

Hay tantas hipótesis sobre el fin de los tiempos —basadas parcialmente en la profecía bíblica— como hay profetas. ¿Habrá alguna perspectiva particular sobre este tipo de predicciones que pueda protegerlo de las catástrofes del fin del mundo?

La serie *Dejados atrás* es uno de los libros de ciencia ficción religiosa más popular de los últimos tiempos. Este muestra una cultura humana deseosa de escapar de los catastróficos eventos profetizados.

En 1995 se publicó el primer libro de esta serie —*Dejados atrás: una novela de los postreros días de la tierra*— una historia ficticia acerca de lo que supuestamente sucederá cuando los verdaderos cristianos sean arrebatados por Jesucristo antes de su segunda venida.

Los autores Tim LaHaye y Jerry Jenkins escribieron en total 16 volúmenes, de los que se vendieron 65 millones de copias.

Irónicamente, aquellos que creen en el concepto propuesto por *Dejados atrás* —los partidarios de la teoría del rapto— puede que en el futuro se encuentren confundidos y desconcertados a medida que los verdaderos eventos del tiempo del fin se vayan desarrollando.

¿Por qué sucederá esto? Porque cuando Jesucristo describe las profecías del tiempo del fin, éstas no incluyen ninguna desaparición secreta. Su regreso estará precedido por señales en los cielos, un terremoto mundial, actividad volcánica en todo el planeta y ángeles tocando trompetas con una fuerza sobrenatural. Jesucristo no regresará a la tierra secretamente sino en gloria y majestad.

Jesús mismo dijo sobre su regreso: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30, énfasis agregado en todo el artículo).

Jesucristo reveló que todos serían testigos de su regreso a la tierra. La teoría del rapto secreto —que afirma que el hijo de Dios arrebatará a los elegidos silenciosamente antes de su segunda venida— contradice esta verdad. Usted no debe creer en esta tesis.

Al tener una visión general de la profecía



del tiempo del fin, usted podrá conocer la verdad acerca de los principales eventos que precederán el regreso de Jesucristo, incluyendo cómo Dios protegerá a sus siervos leales, que no es a través de una desaparición misteriosa (Apocalipsis 12:13-17).

La profecía sólo proviene de Dios. “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20).

La mejor forma de tener una visión correcta de las profecías del tiempo del fin es dejar que la Biblia hable por sí misma.

¿Qué es la profecía?

La profecía se define algunas veces como la historia escrita de antemano. Dios vaticinó muchas tendencias y eventos, en parte porque él entiende perfectamente cómo se comportarán las personas en determinadas circunstancias y también porque él guía y dirige algunas situaciones.

Hasta cierto punto, estas predicciones son las advertencias anticipadas de Dios contra los continuos pecados del hombre. Debido a que el pecado nos daña y puede destruirnos, Dios anuncia advertencias proféticas para lograr la atención de los seres humanos. Los castigos profetizados son el resultado del actuar de los hombres. Dios quiere *perdonar* a la humanidad, no destruirla.

La mayoría de las personas asumen que las advertencias contra los seres humanos provienen de un Dios vengativo que no

puede tolerar la debilidad o desobediencia del hombre. Ellos creen que debido a que él es santo y todopoderoso y nosotros no, y que como nunca podremos ser santos, entonces el Omnipotente pierde la paciencia con nuestro patético actuar y nos castiga, incluso a veces hasta injustamente.

Sin embargo, esta no es la razón por la que Dios anuncia las profecías del tiempo del fin. Esta es una noción falsa del dios de este mundo, Satanás el diablo, quien ha engañado a la humanidad respecto a Dios de muchas formas. Mientras que él pueda mantener a la humanidad engeguada ante las verdaderas intenciones de Dios, él podrá seguir siendo “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Las personas necesitan darse cuenta de que Satanás “ha sido homicida desde el principio” (Juan 8:44), y quiere a la humanidad muerta para siempre. Al final de esta era regida por el hombre, Satanás intentará destruir a toda la raza humana a través de dos enormes fuerzas militares que convergerán en Jerusalén para hacer guerra contra Jesucristo, el Mesías (Apocalipsis 16:14; 19:11-21; 14:14-20).

La profecía enseña que Dios siempre ha estado a cargo, que tiene un plan para el futuro del hombre, y que la vida humana tiene un gran propósito. Dios viene a salvar a la humanidad, no a destruirla.

Estos vaticinios muestran que Dios convencerá a aquellos que se le resistan y recompensará a aquellos que lo honren.

El propósito mal entendido de la profecía

Veamos cuál es el verdadero propósito de la profecía.

Desde tiempos inmemoriales, las personas han querido conocer el futuro, principalmente para su propio beneficio. Por ejemplo, los discípulos de Jesús querían saber qué señales precederían su regreso: “Los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Los seres humanos desean saber qué va a pasar sólo para su protección personal.

Aunque las personas quieren saber el qué, cuándo y dónde de una profecía, lo cual está bien, tal información no representa el propósito principal de la profecía. Su propósito es más bien ayudar a las personas a evaluar su conducta personal a la luz de la Palabra

de Dios, *antes* de que los eventos profetizados se lleven a cabo. Sin la advertencia y el cumplimiento de la profecía, la humanidad no tendría razones para cuestionar los hechos y detener su complaciente camino a la autodestrucción.

Si las personas leyeran y atendieran las advertencias de Dios, podrían pedirle protección para los días de la gran tribulación y de su justo juicio de ira contra los tiranos de este mundo. Como Jesús dice: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba [la gran tribulación, ver Mateo 24:21-22] *que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra*” (Apocalipsis 3:10).

Dios es misericordioso y amoroso. Su Palabra está llena de advertencias para que los pecadores de este mundo se alejen de este camino y eviten las dolorosas y terribles consecuencias. Dios no obtiene ningún placer con la muerte de los impíos (Ezequiel 33:11). Él promete recompensar, bendecir y proteger a aquellos que hacen su voluntad (Deuteronomio 28:1-2).

Los antecedentes de la profecía

Todos los hechos o circunstancias que se necesitan para entender la profecía se encuentran en Deuteronomio 28. Este capítulo detalla las bendiciones y maldiciones que automáticamente se producen al obedecer o rechazar las leyes de Dios. Estas leyes son espirituales (Romanos 7:14) y se aplican sin considerar si se las conoce o no (Romanos 2:12). Dios promete bendecir a todos los que lo honran y a su vez permite que las maldiciones vengan sobre los que lo deshonran. Entender este aspecto esencial de las leyes de Dios es la base para entender la profecía.

El capítulo 28 de Deuteronomio es fundamental para todas las predicciones. Si usted entiende esta sección, entonces comprenderá su propósito. No se debe olvidar que *el objetivo de la profecía es ayudar a los seres humanos a que dejen de pecar y busquen a Dios* y sus bendiciones.

Muchas historias de la Biblia validan este antecedente profético, pero pocas lo explican mejor que la historia de Judá y Babilonia. Por muchos años Dios advirtió al reino de Judá que no siguiera la forma de vida de su pueblo hermano, Israel, que vivía junto a ellos.

Los pecados de Israel fueron la causa de su desaparición, tal como se predijo en Deuteronomio 28:15. Dios permitió que la cruel nación de Asiria conquistara y llevara a los israelitas lejos de su tierra en dos deportaciones masivas, la primera en el año 733 a.C. y la segunda en 722 a.C.

Casi un siglo después, Dios le dio a Judá un rey justo, Josías, que era la última esperanza para que el pueblo judío se salvara de la inminente cautividad (2 Crónicas 34:1, 26-28). Dios también envió a los profetas Jeremías, Sofonías y Habacuc. Lamentablemente, después de la prematura muerte de Josías, el pueblo de Judá rápidamente regresó a su pecaminosa forma de vida, tal como el perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno (2 Pedro 2:22). Al igual que Israel, también fueron invadidos y llevados a cautiverio.

En este caso, claramente vemos que el propósito de la profecía es motivar a las personas a cuestionar su actuar a la luz de las enseñanzas de la Biblia. Esto se aplica para todo ser humano, ya sea que profese o no el cristianismo. Algunos harán caso de las advertencias de las profecías del tiempo del fin y otros simplemente no las conocerán.

Jesús dijo que él le hablaba en parábolas a los hombres religiosos de su época porque ellos habían rehusado honrarlo y obedecerle:

“Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:13-15).

Las potentes profecías del tiempo del fin son como un cañonazo para los barcos de esta sociedad, que navegan a la deriva y sin rumbo en un mar de humanismo y que han sido moldeados por el materialismo. Si no hubiera profecía, y en especial profecía del fin de los tiempos, la humanidad no tendría nada que la protegiera de su peligroso viaje a la autodestrucción.

Una visión general de la profecía del tiempo del fin

La Biblia entrega una visualización global de esta profecía y los detalles se encuentran esparcidos a lo largo de toda la Escritura.

Antes de ser crucificado, Jesucristo entregó brevemente un macro panorama de la profecía del tiempo del fin, describiendo los últimos eventos finales de la era humana que ha gobernado bajo la influencia de Satanás.

Él dijo a sus discípulos cuáles serían las principales señales del fin de este tiempo. Los principales sucesos que se registran en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, corresponden a los sellos que se describen en el libro de Apocalipsis. Una vez que Cristo abra un

sello (Apocalipsis 6:1), este permanecerá abierto hasta el fin del gobierno humano y el regreso de Jesucristo.

Para entender más profundamente las principales profecías del tiempo del fin, descargue o solicite nuestros folletos gratuitos: *El Apocalipsis sin velos, Usted puede entender la profecía bíblica, El cercano oriente en la profecía bíblica y ¿Estamos viviendo en los últimos días?*

El primer sello que se describe en Apocalipsis 6:2 y que corresponde a Mateo 24:4-5, significa el surgimiento, la expansión y el dominio de un falso cristianismo, que comienza justo después de la resurrección de Jesucristo y el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento. Este supuesto cris-

Las personas asumen que las advertencias proféticas provienen de un Dios vengativo que no puede tolerar la debilidad o desobediencia del hombre.

tianismo es una mezcla religiosa derivada parcialmente de la Biblia y de las creencias y tradiciones no bíblicas originadas en las antiguas religiones paganas.

Sabemos que este falso cristianismo comenzó en el primer siglo porque varios escritores del Nuevo Testamento así lo relatan (Hechos 20:16-17, 28-31; 2 Corintios 11:4, 13-15; Judas 3-4; 1 Juan 2:18-19; 1 Juan 4:1). Este falso sistema religioso, que el apóstol Pablo denominó “el misterio de la iniquidad”, continuará hasta el fin, en donde jugará un rol protagónico en el engaño que se producirá al regreso de Jesucristo (2 Tesalonicenses 2:7-12).

El segundo sello que se menciona en Apocalipsis 6:3-4, y que corresponde a Mateo 24:6-7, revela que habrá “guerras y rumores de guerras”. Aunque estos hechos siempre han existido, Jesús dijo que continuarían y se intensificarían hasta terminar en un baño de sangre que cobrará las vidas de no menos de un tercio de la humanidad (Apocalipsis 9:15-16).

El gran conflicto final, que las escrituras describen como “la batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14), no sucede en el tristemente célebre Armagedón (la colina de Megido en el norte de

Israel), donde grandes fuerzas militares se reunirán (Apocalipsis 16:14, 16), sino cerca de Jerusalén (Zacarías 14:1-4, 12-14). Las condiciones serán tan peligrosas, que si Cristo no interviniera en los asuntos humanos, nadie se salvaría (Mateo 24:21-22).

El tercer sello que se detalla en Apocalipsis 6:5-6 y que corresponde a Mateo 24:7, muestra que en la tierra habrá hambre y escasez de alimentos. A pesar de que siempre han existido personas que tienen muy poco para comer, a medida que el tiempo pase esta realidad se intensificará y aumentará. La falta de comida es una de las consecuencias directas de la guerra. Miles de millones morirán de hambre.

El cuarto sello en Apocalipsis 6:7-8, que corresponde a la siguiente señal descrita en Mateo 24:7, revela que enfermedades mortales infestarán al mundo y terribles desastres naturales acontecerán. El hambre traerá consigo las enfermedades. Y todo por causa del hombre y de la naturaleza. La expansión de las pandemias asolará grandes poblaciones, tal como sucedió con la peste bubónica en el siglo 14, cuando ésta mató a un tercio de la población de Europa, Rusia, China y de las ciudades involucradas en las rutas comerciales.

El quinto sello en Apocalipsis 6:9-11 correspondiente a Mateo 24:9-12, representa la gran persecución y el martirio de los fieles y verdaderos siervos de Dios. La persecución es el destino de los santos del Altísimo. Como Jesús mismo dijo: “El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20). Pablo escribió algo similar: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

La persecución del pueblo de Dios ha sido su sello característico a través de las épocas, pero ésta se *intensificará* en el tiempo del fin. En momentos de agitación social, es común buscar un chivo expiatorio. Al igual que en épocas anteriores, las autoridades religiosas encontrarán en los verdaderos cristianos al grupo indicado para poder echarles la culpa de todo.

Con estos acontecimientos se inicia la gran tribulación. Otros pasajes revelan que la intensa persecución se extenderá no sólo a los cristianos, sino también a los descendientes físicos de la antigua Israel. El pueblo israelita sufrirá grandes devastaciones de parte de sus enemigos tal como se profetizó en Deuteronomio 28.

El sexto sello de Apocalipsis 6:12-17 corresponde a Mateo 24:29. Ambas escrituras describen las terribles señales en el cielo,

Este falso sistema religioso continuará hasta el fin, en donde jugará un rol protagónico en el engaño que se producirá antes del regreso de Jesucristo.



el oscurecimiento del sol y de la luna, y lo que parece ser un meteorito a punto de estrellarse contra la tierra. Estos signos anuncian el tiempo de la ira de Dios (Apocalipsis 11:18; 14:10, 19; 15:1, 7; 16:1; 19:15), lo que las Escrituras llaman también “el día del Señor” (1 Tesalonicenses 5:2; Malaquías 4:5). Esto lleva directamente al clímax de la segunda venida de Jesucristo.

Todos estos eventos proféticos conducen a y son parte del fin de los tiempos, conocido también como: los últimos días, los días finales, el fin del mundo y el Día del Señor (vea *¿Qué significa “el fin de los tiempos”?*)

Los eventos actuales y del tiempo del fin

No todas las profecías pueden ser entendidas hoy, pero lo serán en el futuro cuando los cambios geopolíticos y tecnológicos ocurren. ¿Quién hubiera imaginado el avance que han tenido las comunicaciones a través del computador y de Internet? Aun así, Dios promete revelar el futuro a sus fieles, enviados a proclamar su verdad: “Porque no hará nada el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Dios ha revelado a sus seguidores algunos hechos que deben suceder antes del regreso de Jesucristo y es sólo en este último siglo que encontramos estas características.

- La primera condición es *la posibilidad real del ser humano para autodestruirse*

Actualmente la humanidad tiene la capacidad de exterminar la existencia humana de la faz de la tierra usando armas nucleares. Esto ya es posible para Estados Unidos y Rusia; y Gran Bretaña, Francia, China, India e Israel poseen arsenales nucleares de proporciones considerables. Especialmente peligroso es el desarrollo de armas nucleares por estados inestables como Pakistán y Corea del Norte, y ahora últimamente Irán.

Jesús dijo del tiempo del fin: “porque habrá entonces gran tribulación, *cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá*. Y si aquellos días

no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

La humanidad siempre ha batallado guerras, pero hasta hace poco nunca habíamos tenido la capacidad de *exterminar a toda la raza humana de la faz de la tierra*. Desde 1945 y la detonación de las primeras bombas atómicas, seguidas por bombas aún más destructivas, como las de hidrógeno, la humanidad ahora tiene la capacidad de destruir a todos los seres humanos una y otra vez.

Jesucristo debe intervenir para salvar a la humanidad de sí misma y de la autodestrucción.

- El segundo hecho es *que el pueblo judío debe estar en Jerusalén y controlarla* para que las profecías del tiempo del fin se cumplan.

Esto era imposible antes de 1948, cuando el estado moderno de Israel se creó, algo impensado en los siglos anteriores.

La cultura y religión judía han sobrevivido periodos de dominación y derrotas a manos de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. El historiador del siglo 19, Heinrich Graetz, dijo: “Una nación. . . que ha sido testigo del ascenso y caída de los imperios más antiguos, y que aún mantiene su lugar en el presente, merece. . . la mayor de las atenciones” (*“History of the Jews”* [“Historia del pueblo judío”], 1895, p.705).

Cuando el emperador francés Napoleón pasó cerca de una sinagoga y escuchó como lloraban los judíos al interior, declaró: “Un pueblo que ha esperado mucho por su ciudad y su templo está destinado a restaurarlos algún día”.

Jesús profetizó que a medida que el tiempo se acercara, los judíos una vez más obtendrían el control de Jerusalén y del “lugar santo”. Más tarde Jesús dijo que el lugar santo sería profanado con la “abominación desoladora”, como el profeta Daniel lo había escrito (Mateo 24:15-16).

Jerusalén está actualmente bajo el control

¿Qué significa “el fin de los tiempos”?

Desde que se inició la Iglesia del Nuevo Testamento, las personas se han preguntado: ¿Cuándo será el fin de los tiempos?

Los discípulos de Jesucristo le preguntaron por las señales que precederían su regreso: “Y estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: ‘Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?’” (Mateo 24:3).

Los discípulos estaban familiarizados con las profecías del Antiguo Testamento. Ellos entendían que *el fin de la era* significaba el término del imperfecto gobierno humano sobre la tierra, y el principio del gobierno divino y justo del Mesías prometido.

Sabían acerca de las profecías, como la de Daniel, que anunciaba la venida del Reino de Dios: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

Dios promete terminar con esta autonomía humana sobre la tierra, porque el hombre nunca ha podido generar un gobierno duradero y pacífico. De hecho, es *incapaz de hacerlo* (Romanos 8:7). La historia humana es en gran medida una crónica de guerras, producto de la egoísta naturaleza humana motivada por “el dios de esta era”, Satanás el diablo (2 Corintios 4:4).

Debido a que Dios ha prometido acabar con todos los gobiernos humanos al regreso de Jesucristo, hay necesariamente un “tiempo del fin” o fin del gobierno humano sobre la tierra. A esto es lo que se refiere “el fin del tiempo”—el fin de este presente siglo malo y el nacimiento de una nueva era bajo Dios.

La Biblia utiliza varios términos para referirse al fin del tiempo de la era del hombre: “el día postrero” (Juan 6:39), “los postreros días” (2 Pedro 3:3), “el tiempo postrero” (1 Pedro 1:5), “los postreros tiempos” (1 Pedro 1:20, 1 Timoteo 4:1), “el día final” (Job 19:25), “el fin” (Daniel 8:23), y “el día del Señor” (1 Tesalonicenses 5:2). Para determinar lo que significa cada concepto, se debe considerar el contexto. Por ejemplo, “el tiempo del fin” en Daniel 8:17 y 11:35 y 40 se refiere al periodo final de esta era humana y al regreso de Jesucristo.

El apóstol Pedro habló acerca de los últimos días, comenzando en su época (Hechos 2:17) y terminan cuando regrese Jesucristo. Esto refleja el hecho de que las tendencias que Jesús predijo poco antes de su muerte pronto comenzarían, continuando e intensificándose hasta su regreso.

Nuevamente el contexto nos dice si la expresión se refiere al largo o breve periodo antes del regreso de Jesucristo. Para entender mejor el fin de los tiempos, solicite o descargue gratuitamente los folletos *Usted puede entender la profecía bíblica, El apocalipsis sin velos* y *Estamos viviendo en los últimos días*?

de los judíos. Después de la guerra de los seis días en 1967, cuando ellos tomaron posesión de la ciudad santa, permitieron que los árabes musulmanes continuaran controlando el Templo del Monte. Desde 1989, algunos israelíes han comenzado a prepararse para la construcción de un nuevo templo o “lugar santo”. Periódicamente los devotos judíos han intentado colocar la primera piedra, pero ha sido en vano. El escenario para el cumplimiento de las profecías de Jesús está parcialmente preparado, pero todavía debe haber muchos cambios antes de que tales eventos proféticos se hagan realidad.

• En tercer lugar debe ocurrir el *resurgimiento final de una superpotencia geopolítica europea*.

Tiene que suceder el resurgimiento final del antiguo Imperio Romano, anunciado en el libro de Daniel y Apocalipsis. Daniel 2:40-44 muestra que un reino de hierro, cuarto en la sucesión de la antigua Babilonia, gobernaría hasta el tiempo del fin. Esto puede aplicarse solamente al antiguo Imperio Romano y sus diez resurgimientos, de los cuales los últimos siete están influenciados por la iglesia romana (compare con Apocalipsis 17).

En el tiempo del fin, diez “reyes” o gobernantes reinarán alineados, formando una superpotencia mundial que las Escrituras llaman “la bestia”, liderados por un poderoso dictador también llamado “la bestia” (versículos 12-13). El tiempo establecido para esta profecía es claro ya que estos diez reyes “pelearán contra el Cordero” al regreso de Jesucristo, “y el Cordero los vencerá, porque él es SEÑOR DE SEÑORES Y REY DE REYES” (versículo 14).

Solo Europa puede cumplir este rol.

Europa y la iglesia romana han trabajado juntas durante los resurgimientos anteriores del antiguo Sacro Imperio Romano. No hay otro reino o continente que pueda jactarse de tan larga relación de 1.500 años.

El periodista Michael Elliot, de la revista *Newsweek*, reportó que “en enero de 1957, seis naciones firmaron un tratado en el antiguo Capitolio romano y se convirtieron en la Comunidad Económica Europea” (*Newsweek*, enero 29, 1996). Paul-Henri Spaak, el entonces ministro de relaciones exteriores belga dijo: “¿Creen que hemos colocado la primera piedra del nuevo imperio romano? Sus ayudantes recordaron: “Aquel día nos sentimos profundamente romanos”.

¿Cómo puede ayudarle la profecía del tiempo del fin?

La serie de ciencia ficción *Dejados atrás* no puede proveer de una verdadera perspectiva profética hasta el fin de los tiempos. Sólo Dios puede hacerlo.

Dios entrega las profecías del tiempo del fin para que una humanidad confiada regrese a él. El Altísimo quiere que nos arrepintamos y logremos nuestro potencial para ser hijos de Dios por siempre. Quiere que lo sigamos y que compartamos las buenas noticias del regreso de Jesucristo y el reino de Dios con otros. Aunque, los cristianos serán perseguidos y martirizados al fin de los tiempos, como hemos visto, Dios tiene un plan para proteger a muchos de aquellos que se vuelvan a él debido a los terribles eventos profetizados que están por venir.

Dios ofrece su protección en esos tiempos tan peligrosos que aún están por venir a quienes estén pendientes de las noti-

cias mundiales en relación con la profecía bíblica, y que se mantengan espiritualmente firmes, acercándose a él en continua oración (Lucas 21:29-36). Como vimos anteriormente en Deuteronomio 28, podemos obedecer a Dios y ser bendecidos ahora, y aún más importante, en la vida venidera.

El propósito declarado de Satanás es destruir a la humanidad. Él piensa que puede destruir a todos los seres humanos en la gran tribulación antes de que Jesucristo pueda intervenir para salvarnos. Aunque miles de millones morirán (para ser resucitados posteriormente en el plan de Dios), muchos millones permanecerán vivos para comenzar una nueva vida, reconstruyendo los lugares devastados y viviendo en un nuevo Jardín del Edén bajo el reino de Jesucristo en la tierra (Ezequiel 36:33-35).

Las profecías de la Biblia son el mecanismo que Dios utiliza para salvar a la humanidad de sí misma. Si usted y su familia atienden y hacen caso de estas profecías, podrán salvarse de los terribles sucesos que acontecerán. **BN**

Lectura suplementaria

Este artículo nos da un resumen de las profecías bíblicas del tiempo del fin. Las Escrituras nos ofrecen muchos más detalles sobre hacia dónde se dirige este mundo y por qué. Para una descripción más detallada de las profecías, pida o descargue de Internet los folletos gratuitos *El apocalipsis sin velos*, *Usted puede entender la profecía bíblica*, y *¿Estamos viviendo en los últimos días?*



www.ucg.org/espanol

El sueño de conquista alemán

Por Melvin Rhodes

Al concluir las guerras napoleónicas, la nación de Alemania ni siquiera existía. No obstante, un siglo más tarde había surgido para desafiar seriamente a los más grandes imperios europeos y cambiar para siempre la historia del mundo.

En el año 1914 tuvo lugar “el comienzo de una guerra que alcanzó niveles desconocidos e inimaginables en toda la historia” (*The Book of Knowledge* [El Libro del Saber], tomo 7, 1954, p. 478). Tan grave fue este gran conflicto histórico, que menos de una treceava parte de la población mundial se libró de sus consecuencias.

Llegó a ser conocida como “la Gran Guerra” hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial, unos 25 años más tarde. La guerra entre 1914 y 1918 marcó el fin del antiguo sistema europeo. El mundo presenció el colapso de la mayoría de los imperios europeos, que habían dominado el orbe por cuatro siglos. Únicamente el imperio británico y el francés sobrevivieron. Fueron las dos potencias que se contaron entre los vencedores. Sin embargo, hasta ellas perdieron sus imperios después del segundo conflicto, que inexorablemente siguió al primero.

Su principal adversario fue la poderosa Alemania, un país que ni siquiera existía un siglo antes, al concluir el periodo napoleónico.

En el Congreso de Viena, realizado después del exilio de Napoleón en Elba, los gobernantes de más de 200 naciones soberanas de Europa establecieron los cimientos para un siglo de relativa paz en el continente. Este siglo coincidió con el período de la Pax Britannica (Paz Británica), el siglo de dominio inglés debido en gran parte al control británico de los mares. Los dominios y las colonias inglesas se multiplicaron por todo el planeta, formando la “multitud de naciones” que fue prometida a Efraín, hijo de José, en Génesis 48. Fue también el periodo de la expansión de Estados Unidos hacia el occidente, a medida que esta nación hacía realidad la promesa dada al nacer a los hermanos Efraín y Manasés de que llegarían a ser una sola y gran nación (versículo 19).

El Congreso de Viena se llevó a cabo en 1814. Al año siguiente, Napoleón regresaría del exilio y emprendería nuevamente sus aventuras militares. Su derrota final ocurrió en junio de 1815, en la Batalla de Waterloo. De ese modo, el quinto intento de revivir el Imperio Romano fracasó, y debería transcurrir otro siglo antes de que surgiera otra potencia mundial empeñada en unir a Europa mediante la conquista.

La unificación de Alemania

Antes de Napoleón, existían 360 estados alemanes. Sin embargo, éstos no eran como los estados norteamericanos. Los Estados Unidos es una república federal. Por el contrario, cada uno de los 360 estados alemanes tenía su propio soberano: un rey, duque o príncipe, y muchos de ellos le debían leal-

tad nominal al sagrado emperador romano. Napoleón abolió el imperio alemán en 1806. Pocos años más tarde, el Congreso de Viena estableció una Confederación Alemana (o *Deutscher Bund*) bajo la presidencia de Austria. La cifra de estados soberanos germanos se redujo de 360 a 39. La unidad alemana siguió siendo esquiva, lo que le permitió a Austria convertirse en la potencia de habla alemana preponderante.

Por otra parte, las ambiciones austriacas pronto se vieron desafiadas por Prusia, la otra nación germana, que la secundaba en poderío. Los prusianos, bajo el rey Federico el Grande (1740-86), se habían convertido en un gran rival de Austria al buscar el dominio del resto de Alemania. En 1834, Prusia estableció un tratado comercial llamado el *Zollverein*, creando así una dinámica zona de libre comercio entre todos los estados alemanes. Además, esto también socavó las ambiciones austriacas de dominar los territorios germanos, y fue el primer paso hacia el camino de la unificación alemana.

Un poco más de mil años antes, Carlomagno había unificado a los franceses y alemanes bajo un solo reino: la segunda resurrección del Imperio Romano. Después de Carlomagno, Francia y Alemania desarrollaron gradualmente sus propias identidades individuales, pero, como vecinos, sus destinos estaban entrelazados.

Después de Napoleón, los franceses debieron sufrir por la inestabilidad política durante décadas. El poder de la dinastía derrocada en la revolución de 1789 fue restaurado en 1815, pero no ganó apoyo y colapsó 15 años más tarde. El nuevo rey, el Duque de Orleans, al principio fue popular, pero finalmente fue derrocado en 1848, cuando se estableció la Segunda República Francesa.

Tres años después, tras un golpe de estado, se restauró el imperio bajo Napoleón III. No obstante, él también fue derrocado en 1871. Irónicamente, como consecuencia del prolongado conflicto con Inglaterra durante el periodo de Napoleón, los tres monarcas que perdieron sus tronos en 1830, 1848 y 1871, terminaron exiliados al otro lado del Canal Inglés.

Desgraciadamente para él, Napoleón gobernó Francia cuando los estados alemanes se unieron bajo Prusia y convirtieron a Alemania en una formidable potencia europea en el centro mismo del continente.



Esta pintura del artista Anton von Werner representa la coronación del Kaiser Wilhelm I en el Salón de los Espejos, en el Palacio francés de Versalles el 18 de enero de 1871. Otto von Bismarck puede verse con el uniforme blanco en el centro de la pintura.

Alemania llegaría a derrotar a Francia tres veces en 70 años. ¡Algunas personas vivieron lo suficiente para ver a las tropas alemanas irrumpir en su país en las tres ocasiones!

Otto von Bismarck fue quien unió exitosa y hábilmente los territorios alemanes bajo la dinastía prusiana de los Hohenzollners. Debido a un discurso que pronunció, Bismarck fue apodado “El Canciller de Hierro”. Cuando recién ejercía como Primer Ministro, dijo en aquel discurso: “Las grandes interrogantes de nuestro tiempo no pueden ser resueltas por discursos ni por mayoría de votos, sino por sangre y hierro”.

Bismarck expandió el ejército prusiano y se preparó para luchar contra Austria. La Guerra de las Siete Semanas, a mediados de 1866, terminó con la derrota de los Habsburgo de Austria, lo que otorgó el dominio a los alemanes. Después de la victoria de Prusia, los estados germánicos al norte del río Meno formaron una confederación (la Norddeutscher Bund), con Berlín como su capital. Cuatro grandes estados sureños alemanes formaron una confederación separada, pero siempre aliados con Prusia.

Después de su derrota, la dinastía gobernante de Austria forjó una monarquía dual, que unió el imperio de Austria y el reino de Hungría bajo un solo soberano hereditario. Las dos naciones mantuvieron su autonomía bajo la dinastía de los Habsburgo.

En 1870, cuando se le ofreció el trono vacante de España a un príncipe alemán, Francia se opuso. Bismarck fomentó hábilmente las tensiones entre Francia y Alemania, hasta lograr que Francia le declarara la guerra a los alemanes el 19 de julio. Los estados germánicos del norte y del sur pelearon hombro a hombro y derrotaron a los franceses en la Batalla de Sedán, el primero de septiembre de 1870. París cayó ante los prusianos en enero del año siguiente. Durante esta guerra, tanto en el norte como en el sur surgió un gran deseo de unir totalmente a Alemania. El 18 de enero de 1871, sólo diez días antes de que las tropas alemanas ingresaran a París, el rey Guillermo I de Prusia fue proclamado emperador (káiser) de Alemania en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles en Francia. Después de un tratado de paz en el que Francia perdió territorios ante Alemania, las tropas de este país se replegaron a sus propias fronteras.

En menos de un siglo, el dominio de Europa había pasado de Francia, bajo la dinastía de los Borbones y más tarde bajo Napoleón, a los alemanes. El título de káiser es un derivado de César. Los káiseres de Alemania, de Austria y también el zar de Rusia, siguieron las tradiciones de la Roma

imperial. Bismarck se convirtió en el canciller del reich (imperio) en el Segundo Reich de Alemania, que sucedió al Primer Reich abolido por Napoleón a principios de aquel siglo.

En 1871, Bismarck fue investido como príncipe. Ese mismo año se le otorgó el título de canciller imperial, después de haber unido a Alemania. Había sido primer ministro de Prusia desde 1862 y se mantuvo en ese puesto hasta 1890, sirviendo bajo los tres káiseres del Segundo Reich.

La Primera Guerra Mundial

Bajo Bismarck, Alemania siguió incrementando aún más su poderío. Cuando el káiser Guillermo II subió al trono alemán en 1888, se llenó de celos hacia su canciller y eventualmente lo destituyó de su puesto. Guillermo abrigaba grandes ambiciones respecto a Alemania, y quería que su imperio alemán llegara a ser tan magnífico como el de su abuela, la reina Victoria (la madre del káiser era la hija mayor del monarca británico). Era un poco tarde para que Alemania se apoderara de otros territorios en ultramar porque la mayoría de ellos ya habían sido tomados, pero al crear el ejército más formidable de Europa le dio a Alemania oportunidades de conquista más cercanas a su territorio.

La guerra se hizo inevitable y finalmente estalló debido a que un nacionalista serbio, Gavrilo Princip, asesinó al archiduque austriaco Francisco Fernando y a su esposa el 28 de junio de 1914. Sólo unas cuantas semanas más tarde, Europa ya se hallaba en guerra. Y como la mayoría del mundo estaba bajo el dominio europeo, esta guerra fue universal. Estados Unidos se involucró en ella en abril de 1917.

Ninguna otra guerra en la historia hasta ese entonces había producido más víctimas. Al término de este conflicto bélico, que duró cuatro años, todos los emperadores habían perdido su trono: el alemán, el austriaco, el ruso y el otomano. El antiguo orden mundial se había desmoronado y ahora el mundo comenzaba una etapa completamente distinta. Muchos grupos étnicos que estaban unidos bajo un solo imperio antes de 1914, ahora procuraron, al finalizar la guerra, con-



Foto tomada por el fotógrafo aficionado Milos Oberajger, la cual muestra el arresto de Gavrilo Princip, el hombre que asesinó al archiduque austriaco Francisco Fernando el 28 de junio de 1914. Este evento fue el que desencadenó la Primera Guerra Mundial.

seguir su propia independencia. Y esta tendencia universal prevalece hasta nuestros días.

Cabe también mencionar que, salvo por algunos conflictos insignificantes en Sudamérica (un continente que salió prácticamente ileso de los estragos de la Primera Guerra Mundial), el origen de todas las guerras del mundo, donde sea y cuando sea que se hayan presentado, puede rastrearse hasta la guerra de 1914-1918. Por ejemplo, los recientes conflictos bélicos en el Golfo Pérsico deben su origen a la caída del Imperio Otomano. Incluso, hasta el conflicto actual entre Israel y Palestina es una consecuencia directa de la Primera Guerra Mundial.

La abdicación del káiser y la creación de una república alemana en noviembre de 1918 no cerraron la brecha. El Segundo Reich había caído, pero el tratado de paz de París produjo gran resentimiento en el pueblo alemán. La restauración del territorio y las indemnizaciones que debió pagar por los daños que provocó la guerra, dejaron a Alemania mucho más pobre. Los problemas económicos en las postrimerías de la guerra continuaron de manera intermitente durante la Gran Depresión de la década de 1930.

Para entonces, ya muchos alemanes se habían hastiado de tanta democracia y votaron a favor de Adolfo Hitler. Él restauró la economía y el orgullo alemán. Supuestamente, su Tercer Reich duraría un siglo. Sin embargo, ¡se desplomó después de tan sólo doce años!

Distorsiones del Milenio

El reich (imperio) de mil años planeado por Hitler pretendía ser el sucesor del Primer Reich, el Sacro Imperio Romano Ale-

mán, que duró un siglo. Ambos fueron perversiones satánicas del Milenio bíblico, el período profetizado de gobierno bajo Cristo, que comenzará junto con su segunda venida (Isaías 9:6-7; Apocalipsis 5:10; 20:6).

El Primer Reich fue una unión de la iglesia y el estado en la cual la iglesia supuestamente era el Reino de Dios en la tierra. El emperador era considerado la autoridad temporal designada por Dios. En realidad, tal autoridad temporal y espiritual entre ambos sumió al pueblo en la ignorancia y la esclavitud.

El Tercer Reich de Hitler fue aún peor. Se estima que sólo por la maquinaria militar de Hitler murieron 20 millones de personas y que fue destruido un 90 por ciento del patrimonio europeo. Los judíos fueron seleccionados como parte de la “solución final” de Hitler, y seis millones de ellos murieron en campos de concentración dispersados por Europa.

Al igual que el Sacro Imperio Romano que le precedió, el Tercer Reich fue una restauración del Imperio Romano. Benito Mussolini, aliado de Hitler y líder del Partido Fascista,

proclamó el restablecimiento del Imperio Romano en 1922, antes de las invasiones de Italia a otros países en búsqueda de un imperio mundial.

Su desquiciado sueño de conquista universal casi se hizo realidad. Una vez más, hubo aquí un elemento espiritual. La iglesia estaba involucrada (tema que cubriremos en el siguiente capítulo de esta serie), pero, más importante aún, Satanás estaba detrás de este resurgimiento del Imperio Romano, tal como en los intentos anteriores. “Y el dragón [Satanás] le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2).

Las tres grandes potencias que supervisaron los términos de su derrota fueron Gran Bretaña (que estuvo en la Segunda Guerra Mundial, desde septiembre de 1939 hasta su término en Europa, en mayo de 1945), la Unión Soviética (junio de 1941 hasta el final de la guerra) y los Estados Unidos (diciembre de 1941 hasta el final de la guerra). Al concluir estos seis años de conflicto, Gran Bretaña estaba en bancarrota y casi de inmediato se vio forzada a comenzar el desmante-

lamiento de su imperio.

Con la derrota de Alemania y la mayoría de Europa en ruinas, se acabó definitivamente el dominio europeo. Las dos grandes potencias ahora eran los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta última, aunque se hallaba parcialmente situada en Europa, siempre se había mantenido alejada de la corriente principal de la civilización europea. Bajo el comunismo, la Unión Soviética se había separado del resto de Europa. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Moscú se había apoderado de la mayor parte de Europa Oriental, dividiendo el continente con una “Cortina de Hierro”, según la descripción que hiciera Winston Churchill en 1946.

Sin embargo, Europa pronto se recuperó de su derrota. El sexto resurgimiento del Imperio Romano, es decir, los intentos de los poderes principales de Europa liderados por Alemania para conseguir la conquista del mundo, tal vez habían fracasado, pero ya se había iniciado un nuevo capítulo, con un enfoque totalmente distinto, para lograr la esquiua unidad del viejo continente. **BN**

Pascua

Continuación de la página 3.

ción de las prácticas religiosas de la Biblia por las populares fiestas idólatras, se fusionó el paganismo y el cristianismo en una nueva religión (p. 105). Usted puede aprender más sobre esta historia en nuestro folleto gratuito *La Iglesia que edificó Jesucristo*.

Independientemente de cuántas personas bien intencionadas celebren la Pascua de Resurrección, ellas no pueden legitimar una fiesta religiosa que no corresponde ni pertenece a Cristo. Que mil millones de personas hagan algo equivocado no borra el hecho de que sigue siendo equivocado.

La Pascua de Resurrección (*Easter* o *Istar*), cuyo nombre en inglés proviene de una antigua diosa de la fertilidad, niega al Salvador a quien dice honrar. Jesús nunca la hubiera aprobado u observado, puesto que al hacerlo hubiera quebrantado algunos de los mandamientos que él inspiró para que se registraran en las Escrituras. Y si Jesús hubiera pecado de esta manera, no tendríamos un Salvador.

El mandamiento de la observancia de la Pascua bíblica es una de las inexorables leyes de Dios, dado a los seres humanos para conmemorar la muerte de Jesucristo, en espíritu y en verdad (Mateo 26:17-29, Juan 4:23-24).

La Pascua implica que Dios “pasa por alto” la pena de muerte, al hacer juicio de los pecados de las personas (Romanos 3:23,

6:23, 1 Pedro 1:18-19). Dios pasó por alto a Israel cuando envió al ángel de la muerte para matar a todos los primogénitos de la tierra de Egipto (Éxodo 12:27), lo cual es una representación de lo que él hace por los cristianos de hoy. Al pasar por alto a Israel salvó la vida de sus primogénitos; al pasar por alto a los cristianos, redime a la “congregación de los primogénitos” (Hebreos 12:23), librando los de la muerte.

Jesús es *entonces* nuestra Pascua (1 Corintios 5:7). Los cristianos guardamos el festival de la Pascua de Cristo, porque nos recuerda que si no fuera por el sacrificio de Jesucristo, nosotros seguramente moriríamos *para siempre*. Jesús derramó su sangre por la humanidad, y a aquellos que aceptan su sangre derramada, y que siguen la santa y justa ley de Dios (Romanos 7:12), se les promete una vida abundante ahora y la vida eterna en el futuro.

Para Dios, el tiempo y el significado son importantes. Dios es siempre muy puntual, y él no hace nada que no tenga sentido en la vida. La Pascua Florida no lo tiene.

La Pascua de Resurrección es una tradición ampliamente conocida por el hombre, pero va en contra de la verdad de Jesucristo y sus enseñanzas. Tal desviación de lo que él enseñó sucedió en los primeros años de la historia de la Iglesia. El apóstol Pablo escribió a ciertos cristianos, lamentando, “Porque

si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). ¡Muchos todavía lo hacen!

Recuerde que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. La observancia de la Pascua Florida es *contraria* a las leyes de Dios (Deuteronomio 12:29-32); la observancia de la Pascua bíblica es *parte* de la ley de Dios (Levítico 23:1-5).

Elías exigió de los israelitas, “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Eterno es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21). Aunque Dios es paciente, él ordena que todos los hombres en todo lugar se arrepientan de sus pecados (Hechos 17:30).

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8). Ni él ni Dios el Padre han reemplazado la Pascua bíblica con la Pascua de Resurrección. Cuando usted honestamente compara y contrasta la Pascua de Resurrección con la Pascua bíblica, no debería haber ninguna duda en cuanto a cuál de ellas desea Dios que usted observe.

Uno obedece a Dios o no lo obedece. Él decretó la verdadera Pascua Cristiana y no la tradición pre-cristiana y de origen humano llamada Pascua de Resurrección. ¿Está usted dispuesto a seguir lo que él dice? **BN**

El misterioso libro
de Apocalipsis

¡Por fin sin velos!

Todos estamos interesados en saber qué nos depara el futuro. ¿Hay alguna manera de saber qué viene más adelante? ¿Dónde debemos buscar las respuestas? ¿Cómo afectarán a nuestros familiares y seres queridos los eventos que se avecinan?

Los esfuerzos humanos para predecir el futuro son notoriamente inexactos. Algunos videntes y profetas autoproclamados han comprobado estar equivocados una y otra vez. Pero hay una manera segura de saber lo que depara el porvenir. ¡Fue escrito de antemano en las páginas de la Biblia!

El libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, es el más desconcertante de todos para muchas personas. Ellas encuentran que sus extraños símbolos e imágenes son confusos y misteriosos. Pero el mismo nombre del libro significa *revelación*, o la forma de obtener entendimiento. Su primer versículo nos dice

que fue escrito para revelar “las cosas que pronto deben suceder”.

Hemos preparado un emocionante y revelador folleto —*El Apocalipsis sin velos*— para ayudarlo a entender lo que va a suceder en los tiempos venideros. Este folleto completamente ilustrado lo conducirá a través de los temas más importantes de la Biblia, ayudándole a descubrir cómo encaja todo. Usted podrá leer hoy día los titulares del futuro, descubriendo las tendencias y eventos más relevantes que definirán el mundo en lo porvenir. ¡Usted no puede quedarse sin este invaluable conocimiento! Para obtener su copia gratuita, contacte cualquiera de nuestras oficinas indicadas en la contraportada, o visite nuestro portal de Internet:



www.ucg.org/espanol

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así es que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

Visítenos en ucg.org/espanol